

LA PERSONALIZACIÓN DE LA POLÍTICA. NUEVOS CAUDILLOS, "OUTSIDERS", POLÍTICA MEDIÁTICA Y POLÍTICA INFORMAL

Carina Perelli

1. Nuevas formas de hacer política (NFP) en las democracias de América Latina

En los años noventa, la mayoría de los países de América Latina vive en un régimen democrático. Se ha alcanzado un punto en el cual en casi todos ellos los derechos políticos tienen vigencia y la protección a los derechos humanos ha avanzado razonablemente¹.

La democracia en tanto mecanismo de procedimiento y como argumento justificatorio para regular la vida política está fuera de la discusión en la agenda política de la región, pero la práctica informal que efectiviza a la misma se aparta de ciertas formas o costumbres conocidas².

Desde los años ochenta y, en forma franca en los noventa, han crecido las formas de democracia plebiscitaria, semidirecta, sobre las de tipo representativo. Estos procesos se suman a una tendencia creciente en todo el mundo occidental en el siglo XX: la primacía del principio puramente mayoritario, que puede expresarse

- 1 Si bien hay constataciones de que se continúa violándolos en países o zonas de ciertas naciones donde siguen imperando situaciones de violencia política, no tiene el carácter de violencia generalizada promovida por organismos estatales como una forma de combate contra la "subversión del orden". En cambio es generalizada la situación de violación de derechos humanos en relación a situaciones de orden público, y marginalidad delictiva.
- 2 Sobre el tema de los aspectos de procedimiento ver Dahl (1979).

en forma tiránica, sin tener en cuenta las limitaciones que permitan la expresión de intereses minoritarios, legítimos.

James Madison, en el número 10º de *El Federalista* señaló la necesidad de protección de ciertos intereses minoritarios en nombre de la libertad. Expresado en términos de Hamilton, un punto sustancial de la democracia -madisoniana- es tratar de evitar que un sector mayoritario oprima al resto de la sociedad. O sea "si se da todo el poder a las mayorías, oprimirán a las minorías (y) si se da todo el poder a las minorías, oprimirán a las mayorías" (Elliot, 1941, vol. V p.203). Pero, al mismo tiempo, Madison partía de considerar a todos los ciudadanos de una república en condición de igualdad, por lo cual tendrían también el derecho de incidir en la toma de decisiones globales. Con ello introducía una contradicción que inicialmente se resolvió en favor de los aspectos libertarios de la cuestión.

Los federalistas intentaban crear un sistema político en el cual se garantizaran las libertades de minorías que tendrían, sustancialmente, controles sobre la economía. A cambio de esta concesión se daría a la mayoría derechos para conducir los intereses generales seleccionando el personal político. El corolario de esa proposición contradictoria que supone la introducción del principio de la igualdad conducía, en algún momento, a impulsar el principio mayoritario por sobre el de la libertad que resguardaba los intereses de minorías.

Tocqueville (1980) advirtió ese peligro denominado por él la "tiranía de la mayoría", que le preocupaba, pues "inmaterializaba el despotismo", tanto como a Stuart Mill (1954) que hablaba del peligro de una tiranía espiritual, de un conformismo social extremo que denominaba "tiranía social". En la formulación de Tocqueville esa mayoría "trazaba un círculo formidable alrededor del pensamiento", referido a la relación sociedad e individuo en favor de la primera.

Si se apela a este último principio de mayoría, sin restricciones, y se lo combina con la existencia de una clase dirigente y/o clase política que empuja en determinada dirección, de acuerdo con los intereses que autoperceben las mayorías, estaríamos en la senda de una democracia mayoritaria, populista, con los riesgos de incurrir en la tiranía de las mayorías³.

3 Un buen ejemplo de esta situación lo dio el régimen nazi imperante en Alemania entre 1933 y 1945. No parece haber dudas de que gozaba del apoyo de la mayoría del soberano, el pueblo alemán y es claro que hubo notorios excesos y absoluto desprecio para minorías consideradas "sub - humanas", (Untermensch).

Este ha sido el camino al que en mayor o menor grado al que ha tenido que recurrir la democracia en el siglo XX para poder sobrevivir. Implicó la existencia de sectores dirigentes de la sociedad y de instituciones políticas con suficiente habilidad para poder conducir los deseos de las mayorías populares sin alterar las bases de la libertad para los sectores de élite que conducen a esa sociedad. Se trató de obtener que en una democracia primase la voluntad de una mayoría legítima que, para serlo, también debe ser “razonable”⁴.

La tendencia hacia las formas plebiscitarias se relaciona con el principio de deliberación, con la necesidad de debate público en una democracia, para facilitar la toma de decisiones, y está ligada al principio de representación. En **El Federalista** No. 10 Madison señala que la opinión pública no debe ser tomada en cuenta en forma primaria, sino que es necesario “revisar y extender [las opiniones públicas primarias] pasándolas por intermedio de un cuerpo elegido por los ciudadanos”. Esto presupone dejar de lado los impulsos de momento o inclinaciones temporarias que normalmente pueden tener grandes masas de población que reaccionan en forma emocional ante hechos que las afectan o perciben como muy relevantes para la vida en su sociedad.

Los que abogan por una política de intervención más directa de la masa societal, basándose en el ilustre antecedente griego, buscan un mayor grado de descentralización de la acción política, pero no tienen en cuenta que en estos niveles sólo pueden resolverse problemas de nivel comunal. Difícilmente puedan encararse soluciones para problemas complejos propios de una sociedad postindustrial en asambleas multitudinarias de ciudadanos corrientes.

En ese marco comunal, además, se pueden exacerbar pasiones y por eso algunos teóricos como Hume creían conveniente que una entidad estatal fuese lo suficientemente grande como para evitar esos problemas de una democracia “cara a cara”⁵. Este argumento fue recogido por Madison en **El Federalista** considerando que un volumen agregado de intereses a nivel nacional evitaría la tiranía de las mayorías⁶.

-
- 4 Utilizando el principio de protección a las minorías pueden ocurrir efectos de tiranía, por la vía de intentar reparar injusticias. Algunas de las acciones tomadas en base a la “acción afirmativa” en favor de las minorías en los EEUU introducen ese riesgo.
 - 5 David Hume creía conveniente un esquema de elecciones indirectas sucesivas. Por cada 10000 personas residentes en parroquias se elegiría un representante. Estos representantes agrupados por centenas escogerían, sobre una base nacional, a los senadores. Este esquema permitiría permear y ajustar la opinión pública al interés general.
 - 6 Obviamente no podía preveer que las minorías eternamente excluidas planteasen problemas, como los que derivaron en la necesidad de implantar las políticas de acción afirmativa.

Si la deliberación no es pasada por el tamiz de una etapa de reflexión, se estaría ante una situación en que se ejercería el poder sin la oportunidad de poder pensar en la forma cómo puede y debe ejercerse dicho poder.

Sin embargo, deliberar no es sencillo. Una situación en la cual se produce un debate completo es casi utópica⁷. Casi siempre los argumentos son incompletos, o algunos no pueden ser expresados, o las diversas posiciones no pueden ser expuestas por todos en igualdad de condiciones. Lo más importante: seguramente habrá diferencias de conocimientos entre quienes participan en el debate y, por consiguiente, diferentes capacidades de expresarse en el debate. Además, no se trata de una cuestión de pura racionalidad. Las emociones y sentimientos cuentan.

Stuart Mill deseaba ciertas limitaciones al principio de la igualdad, considerando que debía existir un escalamiento jerárquico para transformar las visiones del público en decisiones. De acuerdo a este pensador, la gente común no podría ni tendría capacidad para juzgar programas y decisiones de la minoría ilustrada que practica la política profesional. Por ello, sólo deberían ocuparse de los personajes que la representan: "el público debería limitarse a convertir en objeto de su juicio...más el carácter y los talentos de las personas a las que llama para que se ocupen de estas cuestiones, en vez de las suyas propias, que a las cuestiones mismas"⁸.

Curiosamente, a lo largo del siglo XX, se ha avanzado hacia esas formas de democracia "directa", interpretada por líderes, no por representantes, que captan el modo de pensar de las mayorías.

Se suponía que una democracia liberal masificada necesitaba el máximo de liderazgo de modo de atemperar las pasiones de la masa. Ello implicaba, precisamente, un reclutamiento adecuado de la élite, hecho que ya no se producía desde los años treinta (Mannheim, 1940). La misma era muy necesaria en un tiempo en que una democracia era percibida como un sistema de partidos, al punto que Kelsen la consideraba una "partidocracia" (1932).

Pero los hechos empujaron a que los partidos perdieran su carácter masivo. La sociedad industrial comenzó a disolverse en la nueva organización donde el poder

7. En 1961 Habermas publicaba su libro sobre la transformación estructural de la vida pública, cuyo título editorial en español es curioso, por su intención de obtener un mejor "marketing". En él ya se plantea la "situación ideal de diálogo" en la cual hay una discusión abierta, igualitaria, ilimitada en su duración y que supone llegar a una conclusión en función de la mejor argumentación. Una construcción extremadamente racional que, obviamente, lleva a una suerte de "comunidad de todos los santos" de difícil realización.
8. Citado en Habermas (1981: 168).

se fragmentó. Apareció una nueva sociedad terciaria, donde la segmentación social creó nuevos estratos con intereses diferenciados que rompieron la masificación. Se llegó así a una sociedad multitudinaria pero mucho más atomizada en sus intereses.

En ese escenario, los nuevos agregadores de intereses, en forma simplificada, son los medios de comunicación. En ellos aparecen transmitidos mensajes-resumen de carácter simple, que pueden recuperar un sentido de identidad para un gran conglomerado que hoy carece de referentes comunes, dada la atomización del marco socioeconómico donde desarrolla su actividad diaria⁹. Los medios son los que pueden presentar a los nuevos líderes: aquellos que lleven la “televisión en sus huesos”¹⁰ tienen mayores posibilidades que quienes no tienen ese don de la comunicación¹¹.

La nueva “videopolítica” se sostiene en un “video poder” (Sartori: 1988a/89). Según Sartori, está surgiendo un “homo ocular”, una persona cuya principal relación con el mundo es a través de lenguajes visuales, por lo cual el homo con virtudes letradas, formada a través del libro y la prensa escrita es un personaje en vías de desaparición. La televisión tiene capacidad de llegar a todos los lugares y capturar a la distancia el tumultuoso mundo político de nuestros tiempos¹², tan

9 Sobre el tema ver Landi (1992), Iyengar & Kinder (1987) y el artículo de Sartori (1988a/89).

10 Oscar Landi refiere esta expresión en una anécdota contada en su libro **Devórame otra vez** (1992). Esa palabra la expresó Bruce Babbit Senador americano, con referencia a Fernando Collor de Mello, a quién el senador comparaba con Ronald Reagan.

11 Nos referimos a la TV como el medio sustancial por la combinación de imagen y sonido. En segundo lugar importa la radio, un medio que permite una mayor movilidad y libertad para la audiencia.

12 Octavio Paz en un artículo “Los dichos y los gestos” cuyos derechos tiene el Los Angeles Times Syndicate de febrero de 1994, hace una descripción referida al fenómeno de la insurrección en el sureño estado de Chiapas. Señala el aspecto postmoderno de la política allí practicada pensada para dar una información de propaganda a los medios de comunicación: “... los insurgentes de Chiapas sí son decididamente ultramodernos en un sentido muy preciso: por su estilo. Se trata de una definición estética más que política. Desde su primera aparición pública, el primero de enero, revelaron un notable dominio de un arte que los medios de comunicación modernos han llevado a una peligrosa perfección: la publicidad. Después, durante las pláticas y negociaciones en la Catedral de San Cristóbal, cada una de sus presentaciones ha tenido la solemnidad de un ritual y la seducción de un espectáculo. Desde el atuendo -los pasamontañas negros, los paliacates de colores- hasta la maestría en el uso de los símbolos como la bandera nacional y las imágenes religiosas. Inmovilidad de personajes encapuchados que la televisión simultáneamente acerca y aleja en la pantalla, próximos y remotos: alucinante museo de figuras de cera.”

ampliado que puede tener una dimensión mundial¹³. También de esta forma, el espectáculo que siempre ha sido inherente a la política se vuelve habitual y no circunscrito a efemérides o ceremonias especiales¹⁴.

Este avance de la "videopolítica" se ha dado en un contexto en que los partidos políticos están en crisis. La partidocracia, considerada sinónimo de democracia a comienzos del siglo XX, está fuertemente cuestionada. Ha perdido consistencia ideológica, tiene baja institucionalización, y compite por el poder con otros sectores crecientes. La pérdida de capacidad regulatoria del Estado ha afectado profundamente a estas asociaciones voluntarias de quienes quieren conducir el aparato estatal mediante el manejo o la fiscalización del gobierno.

Ante la falta de referente partidario o su acción apagada, el medio de comunicación se transforma en un receptor de las preocupaciones ciudadanas. Se convierte en un foro de temas, actuando no sólo como vehículo de publicidad directa e indirecta en las campañas electorales, sino también como instrumento para poner a consideración de la audiencia los eventos de la política diaria. Se está dando entonces un proceso de integración entre medios y políticos¹⁵, que pasa también por el uso de técnicas de medición de la opinión pública, cuantitativas y cualitativas.

Los estudios constantes de opinión pública conducen a una suerte de "campaña permanente" (Blumenthal, 1982). En lugar de una deliberación "cara a cara", aunque sea masivamente y en forma pasiva, contemplando al líder, se está frente a la consulta atomizada de la ciudadanía por la vía de los estudios de opinión los

-
- 13 Dejamos de lado la posibilidad de manipular o no la información sea por la vía de los silencios o la negación de imágenes o por la activa presentación de un punto de vista.
 - 14 No hablamos todavía de las posibilidades que ofrece la TV interactiva y los medios que permiten imágenes virtuales que, por el momento no tienen todavía fuerte desarrollo con el poder, pero que, seguramente, tendrán derivaciones en un futuro cercano.
 - 15 Por provenir de un marco diferente importa el testimonio de Boris Yeltsin, el mismo calificable como nuevo caudillo que conduce a Rusia tras la caída del poderoso Partido Comunista. Yeltsin testimonia el asedio que sufre un mandatario y el aislamiento a que llega sometido a las presiones de los medios: "El mayor problema de ser presidente es el constante sentido de estar adentro de una burbuja de vidrio donde todos pueden verlo, o en una suerte de cámara barométrica con una atmósfera artificial donde se debe estar todo el tiempo..." Y esto según Yeltsin lleva a "...tipo de adormecimiento psicológico que se instala sin advertencia sobre uno y pronto se tiene la sensación de estar envuelto en algodones... todos los presidentes viven de esta forma." (Yeltsin, 1994)

cuales, en gran medida, muestran un “rebote”, no siempre muy reflexivo, de los materiales ofrecidos por los medios de comunicación¹⁶.

Normalmente los presidentes y, en general, los líderes políticos deben basarse en la consulta de encuestadores y analistas políticos (Sabato, 1981). Este hecho obliga a una continuidad en el proceso de alimentar al público con información de propaganda¹⁷ y obtener del mismo las respuestas deseadas para poder conducir o atacar el gobierno, según el caso. Al mismo tiempo, se prepara la próxima campaña electoral y la campaña electoral que prepara la acción del próximo gobierno. Se establece así una suerte de cadena que lleva a la campaña permanente en la que medios de comunicación y estudios de opinión juegan un rol central.

Los medios organizan una agenda pública¹⁸, pero, en forma más sutil influyen dando saliencia a determinados asuntos, llamando la atención sobre ellos, convirtiéndolos en “tema” que luego es retomado por el “hombre de la calle” para luego ser recogidos y expuestos como “preocupación de la ciudadanía”. Por la misma vía, se quita relevancia o se ignoran otros problemas¹⁹.

Dado que los medios audiovisuales proveen un tipo de información limitada, verdaderos “pantallazos” de somera presentación de realidades complejas, difícilmente pueden inducir una reflexión clara en la audiencia. Esta audiencia es,

-
- 16 Sartori sostiene que la saturación que producen los estudios de opinión llevan aun efecto de una cámara de ecos; se trata de un efecto de reflexión o de eco de los que los mismos medios han sugerido (Sartori, 1988a/89).
 - 17 El término información de propaganda puede parecer fuerte, pero estamos refiriendo a los márgenes de manipulación que se emplean actualmente para mejorar el rendimiento de la propaganda. Para que sea efectiva la mejor forma es presentarla como información, con un tono buscadamente neutro.
 - 18 Nuestra posición no debe considerarse un ataque a los medios de comunicación. Estos son instrumentos para el combate por el poder y llegaron a esta posición por la posibilidad de influencia notoriamente a toda la sociedad. En otros tiempos se usaron otros instrumentos. No deben verse tras su acción conspiraciones diabólicas sino usos previsibles de un mecanismo para ejercer el poder.
 - 19 Ver al respecto Iyengar & Kinder (1987). Estos autores estudiando las influencias de la TV en los EEUU sostenían como al prestar atención sustancial al tema de los riesgos de guerra y el aniquilamiento nuclear se juzgaba al Presidente Reagan por esta faceta, mientras que el tema de la economía pasaba a un segundo nivel. De este modo en los estudios de opinión esta “impresión” (*priming*) en la audiencia la condicionaba a favor de los proyectos como el “guerra de las galaxias”.

precisamente, la materia prima de para el estudios de la opinión pública. El tipo de preguntas efectuadas sólo puede acentuar aspectos simples referidos a la personalidad de los líderes, pero difícilmente pueda manejar temas conceptuales complejos, a menos que se prepare una campaña ad hoc para poder crear una opinión. Por ejemplo, preguntar acerca de las causas de la inflación a la masa de legos puede dar por resultado una serie de opiniones de escaso valor para la toma de decisiones y sería muy peligroso guiarse por las mismas²⁰. Ello lleva a una simplificación de ciertos temas que conlleva su banalización. Por otra parte, los discursos políticos adquieren la circularidad y la repetitividad del mensaje publicitario.

Dependerá de la fortaleza de las organizaciones partidarias y de su competencia técnica la posibilidad de conducir o no las preferencias del público²¹. Con organizaciones partidarias fuertes se puede llegar a promover por los medios, especialmente a través de la propaganda indirecta y la información de propaganda, una serie de opiniones que serán recibidas y luego reflejadas en los diversos estudios de opinión²². Ello termina generando un círculo vicioso: un mensaje simplificado y

-
- 20 En muchos casos miembros de la clase política solicitan información a la opinión pública acerca de temas sobre los cuales la misma no puede dar más que impresiones carentes de valor para la toma de decisiones o simplemente carece de elementos como para opinar sobre el tema. Eso conduce a resultados que ponen en ridículo a esa opinión pública y demuestran cabalmente su ignorancia o volatilidad.
- 21 En los regímenes autoritarios este control de los medios de comunicación es estricto. En democracia la existencia de partidos fuertes puede atenuar notoriamente que los medios sustituyan su acción.
- 22 Hay estudiosos que ante el hecho que los medios de comunicación existen e influyen han propuesto tratar de manejar la situación mediante la instrumentación de estudios interactivos. Estas propuestas de "teledemocracia" pueden pasar por los llamados estudios de opinión deliberativos (una suerte de "focus groups gigantes"), el programa "Granada 500" de la TV británica. El estudio de opinión deliberativo fue propuesto por James S. Fishkin a 600 personas, reunidas de acuerdo con las normas para realizar una muestra probabilística polietápica quienes discuten durante tres días con los candidatos presidenciales tanto sobre temas sustantivos de la campaña electoral como sobre los candidatos en sí mismos. El programa Granada parte de entrevistar a cerca de 500 votantes de uno o dos distritos que se consideran muy representativos del voto del país que prepararan un cuestionario para los líderes partidarios. En el proceso pueden consultar a expertos, sean partidarios o independientes. El proceso culmina con una entrevista en la TV el día antes de la elección donde se hacen preguntas sustanciales a esos líderes. El proyecto de jurados del Jefferson Center reúne a grupos de 12 a 18 ciudadanos para dar una posición respecto a un tema de la campaña política. Normalmente son elegidos a lo largo de todo un estado. Al respecto ver Fishkin (1991).

banalizado para adaptarse a los medios, es recogido y reforzado por éstos y se traduce luego en opiniones del universo encuestado que guían la estrategia política de los partidos y políticos que lo emitieron.

Sin embargo, no todo es posible mediante la videopolítica. La manipulación por vía de los medios puede chocar contra actitudes primarias asentadas del ciudadano que pueden hacer que resista el mensaje de estas campañas²³.

Cuando las organizaciones partidarias se encuentran en crisis, se produce un desplazamiento en términos de las instituciones que ejercen poder. Algunas, sin tener una posición institucional en el diseño estatal para ejercerlo de ese modo, asumen un rol sustituto de otros organismos. El caso más claro se da en el Poder Judicial, en cuyo seno pueden caer problemas políticos, especialmente aquellos vinculados a los “nuevos temas” de la agenda política, tales como la corrupción.

En otros casos, instituciones de la sociedad civil, totalmente ajenas al diseño institucional del Estado de derecho democrático, como la (s) Iglesia/s o los medios de comunicación, asumen la representación de la ciudadanía en forma supletoria.

23 En 1992 en Uruguay se intentó llevar adelante un proceso de privatización de empresas públicas. Pese al acuerdo básico de la clase política que aprobó una ley sobre el tema, la articulación de un movimiento social contrario, basado en el “estatismo” dominante en buena parte de una población envejecida liquidó el proceso al poner en marcha un referéndum contra la ley que permitía ese paso a la actividad privada de empresas estatales. La campaña en favor de la misma no encontró apoyos en las resistencias de buena parte de la población. Un ejemplo en contrario de éxito de una campaña puede encontrarse en la ideada por los técnicos al servicio de la concertación para oponerse al plebiscito que permitiría la continuación de Augusto Pinochet como Jefe de Estado. “La alegría ya viene” desdramatizaba quince años de dictadura y sus logros económicos y sociales. No se trataba de cuestionar a Pinochet y su política económica, ni de reivindicar la Unión Popular y el gobierno de Salvador Allende. Se buscaba poner un nuevo tema en el centro de la agenda política. Sin poder reaccionar, el gobierno de Pinochet perdió ante esta iniciativa. En cambio, en Paraguay en 1993, donde trabajó parte del mismo equipo chileno, intentando también transmitir ese mismo mensaje para un candidato “nuevo” en la política, no se tuvo éxito. La sociedad paraguaya no había transitado lo suficiente a la postmodernidad para llegar a absorber ese mensaje.

Con partidos políticos disminuidos, sustituidos por organizaciones muy débiles, movimientistas, los líderes²⁴ y el núcleo de técnicos que toman las decisiones cobran mayor importancia que el diseño institucional formal.

Para mantenerse dentro del marco de justificación democrático, estos jefes - que podemos denominar en ciertos casos "nuevos caudillos"²⁵-, deben manejarse con un estilo que supone actuar "pegados a la opinión pública". Dicho estilo puede favorecer o entorpecer la acción de los líderes, pero éstos no tienen alternativa si es que desean contar con el favor mayoritario que da soporte a su acción. A veces, las orientaciones dominantes en la sociedad no permiten mucha innovación y los líderes deben acomodar su acción a los deseos de esa masa mayoritaria²⁶.

En otros casos, el recurso a la opinión no sirve de freno a cambios en la sociedad, a menos que se pueda simplificar adecuadamente el mensaje. La masa ciudadana puede sentirse impotente o incompetente y, de no presentar ningún sector un argumento convincente e inteligible simple, puede dejar hacer a los decisores. Es difícil lograr el equilibrio entre las diversas posiciones y esto tiende a favorecer la acción de los líderes, especialmente de aquellos que pueden constituirse en el resumen interpretativo de los intereses de buena parte de la población.

-
- 24 Utilizamos la expresión líder, de origen anglosajón, que no ajusta al concepto de "jefe" que realmente es el que más acomoda a la acción de estos dirigentes. El "*leader*" actúa dentro de un marco de reglas conocidas y sin transgredirlas. En nuestro caso los dirigentes tienden a empujar el límite para su acción hasta donde es posible y aceptable en su sociedad. Sin embargo la costumbre ha hecho que así se denomine a quien está a la cabeza en un marco justificativo democrático. El uso de las palabras como Jefe todavía está fuertemente asociado a la experiencia totalitaria de los años treinta y principios del cuarenta.
- 25 En la terminología de América Latina al conductor de las bandas armadas que disputaban las guerras civiles se le denominaba caudillo, un término que denotaba comando efectivo y conducción de una masa (Morner, 1960). Supone la posesión de un carisma para poder ejercer ese liderato (Weber, 1944). Con la transformación de la vida política el apelativo "caudillos" comenzó a aplicarse a quienes conducían grandes partidos políticos o movimientos, especialmente a quienes llevaron adelante las experiencias populistas. Equivale al sistema de "capi" de los italianos y, con limitaciones mucho más marcadas, al *Fuhrerprinzip*.
- 26 Un buen ejemplo lo dio Venezuela que eligió como presidente a un viejo político profesional que apareció como cultor de la posición antipartido, Rafael Caldera para imponer un estilo de gobierno que retarde la aplicación de la política de ajuste económico común a toda la región. Otro país que muestra esas resistencias es Uruguay, donde puede verse al líder de la izquierda como encarnación de un proyecto que busca defender el viejo estilo de vida del país.

En la práctica, ello favorece la concentración de la atención en la toma de decisiones o en el respaldo a aquellas tomadas por técnicos. Se privilegia así las funciones ejecutivas sobre las legislativas. En el caso de los países de la región, dada su fórmula política predominante, adquiere nueva saliencia la figura del Presidente.

La existencia de nuevas ágoras de discusión en los medios de comunicación, sumada a los constantes estudios de opinión pública, favorece un tipo de deliberación que se traslada fuera de la institucionalidad prevista. Los parlamentos no pueden dar cuenta de estas nuevas formas de "representación-espectáculo". Por el contrario, pasan a ser considerados reductos de la ineficacia²⁷.

En resumen, las nuevas formas de hacer política acentúan una pérdida de la representación clásica, que queda reducida a una expresión formal, a una deliberación que puede ser influida notoriamente por los medios de comunicación y a un incremento constante de los mecanismos de decisión semidirecta, por la vía de plebiscitos, referenda y aún la introducción de mecanismos de revocación de mandatos de los representantes elegidos. Como contrapartida, tienden a crecer los liderazgos por sobre las organizaciones partidarias.

2. Las NFP responden a cambios en el tejido social

Estas nuevas formas de hacer política tienen por correlato cambios en la sociedad. Los años ochenta fueron denominados "la década perdida" por los economistas de la región latinoamericana debido a los problemas heredados del predominio de una economía dirigista, de tipo estatista, que privilegiaba el uso del aparato estatal como regulador de la vida social. Los años ochenta vieron el comienzo de una política de ajuste acorde con el llamado "el consenso de Washington"²⁸.

27 Cuando la TV muestra una sesión parlamentaria con su ritmo, con el hecho que buena parte de los legisladores "cabildean" fuera de sus bancas o lo peor, pueden estar leyendo un periódico sin prestar atención a quién hace uso de la palabra, o hasta dormir, refuerza la idea de un organismo obsoleto, carente de capacidad ejecutiva y de posibilidades de encarnar los intereses de los representados.

28 Denominamos así a las medidas promovidas por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, subsidiariamente el Banco Interamericano de Desarrollo, en tanto organismos de auditoría internacional, más que financiadores, para corregir las deficiencias de las políticas fiscales y monetarias de los países de la región. Implicaban introducir medidas de liberalización y apertura, entre las cuales el fin de esquemas de cambios múltiples para las divisas, liquidar ciertos subsidios y protecciones, controles en la emisión de dinero y control en el gasto público, para evitar déficits fiscales, necesidad de balancear la cuenta de pagos, liberalizar el comercio, etc. (Williamson, 1990).

En la práctica, ello se tradujo en un desmantelamiento del Estado, pero también en crecientes problemas sociales por los ajustes que suponen los procesos de desindustrialización y pérdida de relevancia de ciertas producciones primarias. Los fenómenos de desempleo y su correlato, el subempleo y el empleo informal, están acompañados por cambios en la constitución de las clases medias, crecimiento de la pobreza urbana, migración incrementada hacia las áreas metropolitanas y movimientos internacionales de población. En algunos países, estos problemas se sobreimpusieron a los originados en la discriminación étnica y las fuertes desigualdades regionales.

Teniendo en cuenta que la mayoría de los países de la zona salían de situaciones dictatoriales, parte de la retórica liberal fue destinada a presentar el cambio de régimen no en una forma limitada, para asegurar la existencia de libertades, sino como la llave para un Estado social, providente²⁹.

Los nuevos gobernantes de las democracias recobradas o por construir se encontraron con que la tarea tenía que realizarse en un marco donde las disponibilidades financieras eran estrechas y donde el Estado, visualizado como la herramienta de protección de los estratos subordinados de la sociedad, debía ser reducido en sus funciones. En lugar de construir una democracia que condujera a un Estado social de derecho, debían conformarse con una democracia liberal y un Estado reducido en su papel de regulador de la economía.

El Estado ha sido normalmente el articulador de las sociedades latinoamericanas, precediendo a la complejización de esta última. En el siglo XX se produjo un crecimiento notorio en este Estado en cuanto a su "obesidad" más que a su fuerza como organizador de la sociedad. Fue uno de los principales empleadores y asignadores de recursos al sector privado. Fue el principal contratista y sostenedor de gran parte del "capitalismo" local, en un marco proteccionista definido por CEPAL bajo el concepto de "crecimiento hacia adentro", mediante un modelo de sustitución de importaciones (CEPAL, 1969). También fue el Estado el principal proveedor de servicios, especialmente para los estratos bajos de la sociedad. Precisamente, a estos servicios se accedió primero por medio de una red de servicios clientelísticos manejados por los partidos o facciones políticas.

29 Quizás el caso de más acentuada retórica al respecto lo presentó el Dr. Raúl Alfonsín, quién indicaba que la democracia permitía comer, educar y dar salud...

Las políticas de ajuste, con su componente de privatización y desregulación de las actividades económicas, amenazaron los intereses de grandes grupos de la sociedad, al tiempo que permitían la emergencia de la prosperidad de otros.

Entre los afectados estuvieron los partidos políticos y la clase política tradicional. Los partidos no estaban preparados para lidiar con las nuevas demandas asociadas con las desigualdades introducidas por el ajuste económico de los años ochenta. No estaban prontos para responder a los nuevos desafíos cuando el Estado tenía que perder el manejo de recursos y cortar servicios. La retirada del Estado de muchas de sus actividades económicas y sociales dejó al desnudo la debilidad de los partidos políticos que comenzaron a perder su papel de mediadores entre la sociedad y el Estado, su función histórica tradicional.

Al mismo tiempo, el proceso impuso como principales protagonistas a los técnicos, decisores aislados con escasa adscripción a los partidos históricos o a ciertas posiciones ideológicas. Poco a poco, las posiciones del experto, fuese el economista, el analista político o el encuestador, comenzaron a prevalecer sobre las del político profesional *"tout court"*.

Estos expertos no se conformaron con actuar como consultores de la clase política. Asumieron la condición de "decisores aislados" que podían tomar resoluciones trascendentes amparados en su condición de controladores del conocimiento en áreas donde la opinión pública podía ser "sorprendida" o estaba lo suficientemente desconcertada o desempaada como para aceptar esas decisiones³⁰. Las ramas ejecutivas del poder fueron el campo de acción específico de estos decisores, dejando al político profesional el manejo de las arenas representacionales tradicionales, más precisamente los parlamentos.

Mientras los medios de comunicación focalizaban su acción en quienes tienen posiciones electivas, el grueso de la tarea de ajuste de los nuevos roles del Estado fue llevado a cabo por técnicos que se mantuvieron y mantienen en la comodidad de un perfil bajo, poco conocido por la opinión pública. Esto les dio (y les da) mayor autonomía respecto a los representantes electos por el pueblo.

30 En la Argentina al borde de la hiperinflación en 1989-90, o en Bolivia con una hiperinflación efectiva a comienzos de los años ochenta, en Chile en 1982 bajo una condición autoritaria, o en buena parte del continente tras la experiencia de la crisis de la deuda externa la "opinión pública" al menos dejaba hacer o las protestas quedaban circunscriptas a sectores afectados específicamente por las medidas tomadas.

Los expertos carecen de la legitimidad que sólo da el proceso electoral, pero de hecho están en una posición, por medio de los mecanismos de designación legal, que les permite actuar realmente en nombre del soberano. Finalmente, ellos no asumen la responsabilidad política por sus actos, sino que deben hacerlo los políticos situados visiblemente en los cargos que la institucionalidad prevee para la conducción del Estado. El experto se puede refugiar en su saber y no tiene por qué responder a una estructura partidaria. Es más, carece de la "cultura de partido". Los miembros del partido también tratan de limitarle esa posibilidad. Ellos tratan sólo de utilizar sus servicios, pero no de incorporarlo a la vida del partido, pues ven en los expertos competidores fuertes por el favor popular, especialmente en el caso de los "jefes de equipo", por lo general los pocos tecnócratas conocidos por la opinión pública. Con ello se sigue favoreciendo la acción autónoma del grueso de los técnicos que no adquiere los hábitos de responder políticamente por sus decisiones.

Si los técnicos no tienen éxito en su tarea, se produce un juego negativo en el que los representantes del pueblo aparecen como personajes carentes de poder, que "dejaron hacer" a los expertos y éstos, a su vez, critican a esos representantes por no respaldar fuertemente su acción. Si lo tienen, se produce una disputa entre los jefes de fila de los expertos que devienen protagonistas de la vida política electiva y desplazan al político tradicional.

Esta forma de conducir el Estado -no prevista por la institucionalidad vigente- forma parte de los procesos de globalización que hace que las decisiones nacionales estén cada vez más interrelacionadas a nivel regional e internacional. Los cambios tecnológicos no están acordes con una institucionalidad que requiere reflexión y tiempo para poder modificarse. La masa de las decisiones a tomar debe tener en cuenta una masa compleja de información y supone una toma de decisiones rápida y, en muchos casos, en foros que no son simplemente los locales³¹.

Para los grupos de interés dominantes en la vida económica y social, pronto queda claro cual es la importancia del experto, pero no trata de descorder totalmente los velos y dejar sin amparo al político profesional. Presionado entre la macro y la micro política, sin respaldo de un grupo de expertos a su servicio, el político profesional pasa a ser percibido por el ciudadano como un figura ineficaz y hasta

31 La resolución de complejos problemas como la negociación de una deuda externa no puede realizarse en un ámbito parlamentario. Implicó en el caso de América Latina una negociación internacionalizada en manos de un grupo reducido de expertos, que incluían los banqueros representantes de la banca privada acreedora con técnicos de cada país y la asistencia lateral de los organismos de auditoría y crédito internacional y de políticos y técnicos de la administración norteamericana.

en algunos casos innecesaria. Las preguntas que puede hacerse el votante son: ¿quién está realmente a cargo?, ¿quién protege los intereses de los sectores subalternos? Estas preguntas son realmente importantes visto que el ajuste se hizo sin tener en cuenta los intereses de estos sectores y que las viejas estrategias de supervivencia y reproducción ya no son efectivas.

Paradójicamente, esta crisis de la institucionalidad y especialmente de las instituciones que debieran agregar intereses en la sociedad civil, los partidos políticos, se da en un momento de cambio económico importante, que esta transformando toda la región. Hay un flujo importante de capitales hacia la región que ha revalorizado sus monedas locales. Se ha producido una modificación en la estructura productiva y de servicios, favoreciendo el crecimiento de este último sector. Se están generando acuerdos formales de integración e incrementos efectivos en el comercio intrarregional. Pero esto ha sido también el resultado de una dura política que dejó por el camino al viejo Estado protector, reduciendo su capacidad de acción.

Esto introduce una situación que podríamos denominar de “postmodernismo o postmaterialismo de la práctica política”. La masa de la acción política se desplaza del campo de la atención de vastos sectores con medidas concretas para su asistencia, hacia el campo de la satisfacción sustancialmente simbólica. Esto sugiere la necesidad de liderazgo y guía para ofrecer, a lo sumo, esperanza.

La retirada del Estado lleva a dos movimientos contradictorios. Por un lado un buen número de ciudadanos tiende a retirarse de la actividad política. Muchos devienen “analfabetos políticos”, personas que desconocen la institucionalidad y a los que no interesa tampoco dominar sus resortes. La apatía aparece como el resultado del convencimiento por parte de grandes grupos de ciudadanos que el sistema no ofrece alternativas reales. No se lo cuestiona como para derrocarlo pero se cree que es un dato pre-existente, que simplemente debe admitirse³². Como contrapartida, aparece una demanda por liderazgo, por aquellos que puedan conducir esa esperanza más o menos en comunión directa con el ciudadano, sin mucha intermediación de cuerpos representativos.

32 La mayoría de los países de la región tienen sistemas de voto obligatorio, en muchos casos respaldados por sanciones, que atenúan ese efecto de “analfabetismo político”. Colombia, donde no existe esa imposición muestra una constante baja participación.

Estos cambios propios de una situación postmoderna, fuera de la materialidad industrial, tienen también por correlato transformaciones en la sociedad que también afectan a la conducción política.

En principio, hay que citar los cambios en la estructura y los roles familiares. Esas transformaciones causan incertidumbre, tensiones y, en ocasiones, miedos³³. La incorporación creciente de las mujeres al mundo del trabajo remunerado hace cambiar las perspectivas y expectativas de rol de cada sexo y apunta a una estructura familiar diferente. Este hecho también conduce a un aumento en el número de mujeres jefes de hogar y la existencia de muy diversas estrategias de vida. La segmentación también se reitera y va desde el aumento de hogares unipersonales, de los dos sexos, a la reactivación de los núcleos extendidos.

La creciente urbanización lleva a que la cultura rural desaparezca en su medio natural, pero se transfiere al núcleo urbano en sectores que arrastrarán viejas pautas de poca utilidad para la nueva situación que les toca vivir. En ese marco hay pocos ejemplos a seguir y la aparición de conductas desviadas o marginales puede ser un resultado frecuente.

En el medio urbano ha emergido el fenómeno “joven” como cultura, moda y discurso que se prolonga más allá de la edad propia de la postadolescencia extendida que puede estar ligada a la existencia de una *step-family* (familia adoptiva)³⁴.

Estas nuevas formas de organización social llevan a desconfiar de instituciones políticas y partidarias adaptadas a la “normalidad” que, para estos sectores, es un referente lejano.

Los cambios en el mundo del trabajo que podemos resumir en la creciente informalización y formas derivadas como la maquila, y la existencia de producción articuladas al sistema formal (*putting out system*) que anticipan una desregulación creciente del mercado de trabajo también tienen un efecto disgregador sobre los partidos.

33 En un número de *Le Nouvel Observateur* de comienzos de 1994 se discute el tema “à quoi sert un père?” señalando los notorios cambios de roles que ha introducido las nuevas formas de vida urbana, centrada en la prestación de servicios que ha puesto a la masa de las mujeres en el mercado de trabajo y transformado la percepción de los que debe ser el papel del hombre y la mujer en una pareja con hijos.

34 Utilizamos el término en inglés pues tiene menos connotación de lazo sanguíneo que en castellano.

Las antiguas protecciones desaparecen. Las nuevas formas del trabajo que podemos caracterizar como nuevos procesos que requieren conocimiento y escasa fuerza física conducen a la desocupación y subocupación como problema central en la mayoría de los países. Estas nuevas ocupaciones son las que han permitido una incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo con todos los problemas que ello implica, entre ellos el del cuidado de niños, la doble jornada que supone atender tareas domésticas no remuneradas junto a la remunerada, la falta de servicios sociales de soporte frente a esa nueva situación.

Los cambios demográficos y los avances médicos han puesto en cuestión los sistemas de seguridad social, especialmente en aquellos países con transición demográfica temprana, del mismo tipo de la registrada en los países avanzados, como Argentina y Uruguay. A ello se agregan las presiones de quienes quedan cesantes en sus trabajos como consecuencia de la obsolescencia de su tarea. Para aquellos que tienen más de cuarenta y cinco años de edad es difícil reciclarse y entrar nuevamente en el mercado de trabajo, quedando en una situación excedente cuando todavía les queda bastante tiempo por vivir.

La prestación de servicios sociales ha variado en su calidad y cobertura. Se ha producido una degradación de los sistemas de enseñanza, dando por resultado una pérdida de esperanza en buena parte de la población. La posibilidad de acceder a una educación gratuita ha sido identificada por la población como vehículo de movilidad social ascendente o por lo menos de permanencia en el estrato social en el que la familia se encuentra en el presente. La retracción del Estado hace que la atención al sector educativo se restrinja severamente, especialmente en aquellas zonas deprimidas sean urbanas o rurales. También se producen problemas en las prestaciones de salud. Si bien con la implantación de sistemas preventivos se ha mejorado la posibilidad de alcanzar mejores esperanzas de vida, al mismo tiempo la salud remedial no puede avanzar ante el aumento de la demanda. En tiempos en que había que efectuar ajustes a los presupuestos estatales, las variables de ajuste, como pueden denominarse en jerga técnica, fueron estos programas de protección estatal a sectores subalternos, en las áreas de educación y salud, así como todos los seguros sociales, desde los de desempleo a los retiros por jubilación.

Los políticos y los partidos han quedado sin respuesta ante estos nuevos fenómenos o ante el cambio en las prioridades de las políticas sociales³⁵. Las que se

35 Para atender las situaciones críticas se crean programas *ad hoc*, no universales, que se trata de manejar a nivel descentralizado o por intermedio de Organizaciones no Gubernamentales. Mientras las instituciones estatales de asistencia, de carácter universal quedan estancadas o son reducidas de modo que difícilmente pueden acometer la función para que fueron creadas.

implementan provienen de técnicos a los que se acusa de generar nuevos problemas sociales con sus soluciones. También se apunta a la falta de universalidad de las propuestas que sólo atienden a determinados segmentos. En muchos casos, los políticos profesionales dejan hacer y tratan que la responsabilidad recaiga en esos técnicos. De este modo, eluden una de sus funciones esenciales: la de ser la voz de sus representados.

El tejido social también se ha transformado. La conformación de comunidades de larga data ha sido interrumpida por el proceso de despoblación rural. Los procesos de urbanización creciente, como ya señalamos, producen fuertes dificultades para la integración ciudadana. La marginación del sistema y la auto-marginación cultural son hechos corrientes. En muchos casos, estas formas de marginación son debidas a problemas asociados a las comunidades indígenas que reivindican su derecho a la identidad y a sus prácticas comunitarias de auto-gobierno y administración de justicia distintas. Si ya es difícil implementarlos en el medio rural que ha sufrido fuertes transformaciones, mucho más lo es en el ámbito urbano que rompe con las posibilidades de mantener las pautas antiguas. Puede tratarse de sectores excluidos hasta el presente, para los cuales incorporarse a la ciudadanía implica salir del marco de referencia occidental para tener en cuenta otras pautas culturales diferentes. En estos casos, los partidos políticos, organizados para una población que sigue las pautas del Iluminismo y la tradición de la revolución nortatlántica, puede no representar adecuadamente esos intereses.

Estos cambios culturales se expresan mediante la aparición de nuevas voces. En un marco tendiente a lo postmoderno están los jóvenes, un sector importante de las mujeres y, en los países de avanzada transición demográfica como Argentina y Uruguay, hay esbozos de estructuración de un discurso de los ancianos sobre el tema de la jubilación, así como en las zonas urbanizadas y relativamente afluentes aparece un proto-discurso del consumidor, ligado a la fragmentación social y la aparición de segmentos poblacionales con fuerte capacidad de consumo. Como herencia del pasado resurgen otros discursos en un nuevo marco, siendo el más notorio el indigenista.

Estas nuevas formas de identidad, respaldadas en un discurso a veces muy primario y contradictorio, y en algunos casos en una memoria histórica, tienden también a ir a contrapelo de las formas partidarias clásicas que no tienen espacio para contenerlos. Pueden crearles un "nicho" paralelo para la acción, pero siempre

como una categoría más o menos subordinada. El experimento puede ser exitoso, pero tiene sus límites³⁶.

En algunos de los países de la región el tema de la diversidad y diferencia, que puede establecerse regionalmente, como es el caso de los grandes países como Argentina y Brasil, también puede dar origen a discursos diferentes. En Argentina, los pobladores del nordeste deprimido y la despoblada Patagonia se ven una situación de desventaja frente a los que viven en el eje central que se extiende desde Bahía Blanca a Rosario o los que residen en la periferia que corre de Rosario a Mendoza pasando por Córdoba. En Brasil, la exclusión de gran parte de la población de la economía de mercado y, más específicamente, de las posibilidades de consumo, es patente en el viejo nordeste del sistema económico basado en las plantaciones de la **Casa Grande & Senzala**, donde ocurrían rebeliones primitivas como la de **Canudos**³⁷, y en la despoblada reserva ecológica del Amazonas. Por el contrario, la prosperidad de Sao Paulo, pese a sus propios excluidos, los migrantes nordestinos y los Sin Tierra³⁸, parece indicar la pertenencia a una zona avanzada del mundo. Es conocida la diferenciación colombiana entre los costeños y los del interior, y entre ellos, entre los paisas antioqueños y los bogotanos o los de Cali. Expresada en diferentes adhesiones partidarias primarias, también está en la base de la violencia que se extiende por zonas donde el Estado nunca pudo afirmarse. El México que ha comenzado a formar parte de una gran zona de libre comercio junto a EE. UU. y Canadá muestra la diferenciación entre el norte que ya vive efectivamente integrado a los EEUU, como zona periférica, el centro, el corazón del país, con diversas particularidades regionales y el sur de los descendientes de los mayas, poco integrado a la vida moderna. En este caso, no sólo aparece una diferenciación

36 Bolivia con el MNR (Movimiento Nacional Revolucionario) siempre ha logrado contener y conducir el problema de las diversas etnias que contiene el país, especialmente la mayoritaria aymará que puebla el Altiplano. Recientemente con la alianza forjada entre el MNR y el Movimiento *Tupak Katari* de Liberación Nacional, se ha hecho un nuevo esfuerzo de incorporación simbólica del indígena, permitiendo que Víctor Hugo Cárdenas alcance la vicepresidencia, mientras que hace ya años que Carlos Palenque, líder de Conciencia de Patria (Condepa) busca la integración mediante un discurso especial para esa etnia que es la base de su organización política.

37 La casa grande era la residencia de los plantadores y la Senzala, la de los esclavos. Ver al respecto Freire (1972). Canudos se refiere a un movimiento social "milenarista" de fines del siglo XIX, descrito en un relato desde el punto de vista de la "civilización" por Euclides da Cunha a comienzos del siglo (Cunha:1973) que, académicamente, ha estudiado Della Cava (1970).

38 Movimiento de creciente importancia desde fines de los años ochenta que reúne a migrantes de origen rural, con escasas habilidades que no logran ubicarse en el marco urbano y tratan de recrear formas de subsistencia rural en un territorio donde ya no hay tierras libres de ocupar.

regional sino también étnica. Aún en países pequeños como Guatemala, la misma diferenciación es muy relevante: allí podemos distinguir 22 grupos con su lengua. En la costa atlántica de Nicaragua, los miskitos siguen denominando españoles al resto de los nicaraguenses. En Bolivia son distinguibles los llanos calurosos donde residen los “cambas”, el altiplano de los “collas”, las estribaciones sureñas y las selvas amazónicas.

No sólo hay diferenciaciones regionales sino también de etnias y lenguas. En Perú, los costeños se distinguen de los serranos (o “serruchos” en forma coloquial) y ambos de los escasos habitantes de la selva. La lista puede seguir. Se trata de territorios relativamente vastos, de baja densidad, lo que ha permitido que los partidos tengan implantación fundamentalmente urbana y que no les hay sido posible penetrar en todos esos vastos territorios donde los patrones culturales no favorecen la existencia de estos mediadores concebidos en la tupida maraña del tejido social del occidente europeo.

La fragmentación de las clases sociales, poco condensadas por su escasa permanencia temporal, tampoco ayudó a la permanencia de otro tipo de partidos: aquellos basados en la articulación de intereses. Se trata de países donde conviven la premodernidad de las culturas indígenas y de un campesinado en desaparición con la modernidad de ciudades que tuvieron una corta experiencia industrial y la postmodernidad de urbes dedicadas a los servicios. Los dos últimos procesos son los mismos que afectan a los partidos en el mundo avanzado y han conducido al tipo de cambios que hemos indicado arriba. Los mismos se dan en nuestra región con distinto efecto, dado que la exclusión social es mucho más amplia.

El cambio societal también ambienta el surgimiento de nuevos temas para la deliberación pública. Entre ellos el de la corrupción que impera en el sector estatal, lo que permite que nuevos actores aporten su discurso aunque no tengan un poder institucionalizado para ejercerlo. Entre quienes ejercen este “poder sin poder” se encuentra la Iglesia Católica³⁹. Desde esa posición que permite quedar fuera de la

39 El Obispo auxiliar de Montevideo, Luis del Castillo, jesuita, en una ponencia titulada “Ética y Política” que inauguró los cursos de 1994 en la Universidad Católica “Dámaso Antonio Larrañaga, el jueves 24 de marzo de 1994 indicó: “Necesitaríamos visionarios prácticos”: los políticos “tienen que retomar su rol de filósofos, de educadores y de gerentes.” “Lamentablemente, estamos acostumbrados a que se hable para el auditorio, a que el político y los partidos se conviertan en productos de consumo (...) El político está tentado de hacer un estudio de mercado, ver qué es lo que el consumidor prefiere y en función de eso hablar, aunque su ideal personal, su ideal partidario y el camino concreto, práctico, que piensa utilizar para poner ese ideal en práctica no tenga nada que ver con esto que el consumidor espera y escucha de él (...) En ese doble discurso, el...

asunción de responsabilidades, pues no se plantea intervenir activamente para resolverlo sino que sólo se actúa como denunciante, se plantea un esquema de moralización que también se recoge en otros ámbitos, especialmente en los medios de comunicación. El dedo apunta a los partidos y la clase política en su conjunto.

La corrupción ha pasado a ser un tema de recurrencia constante, especialmente tras la destitución de los presidentes Collor de Mello y Carlos Andrés Pérez. Se trata de un momento en el cual, desaparecidos los alineamientos propios de la guerra fría, se permite una lucha despiadada entre grupos de la clase dirigente o de quienes aspiran a integrarla y desean utilizar las influencias que permite el ejercicio del gobierno⁴⁰.

No se trata de un fenómeno nuevo (Perelli, 1993). Siempre hubo corrupción y todo manejo respecto al poder la presupone, tal como lo ha manifestado Lord Acton. Pero la insistencia en este tema, en el presente, trata de encubrir otras luchas entre grupos dirigentes. Las demandas de moralización y la lucha contra la

...político se convierte en una especie de doble de su propio papel (...) Representan un papel para que el consumidor pueda elegir al actor preparado de antemano y no al ser que realmente es." Ver semanario **Búsqueda**, Jueves 7 de abril de 1994, p.14

Esta posición fue expresada por la corriente que tradicionalmente soportó al papado y aportó ideología a la acción de la Iglesia. Pero también hay que tener en cuenta el mensaje de la pujante organización de reemplazo: el Opus Dei creado por el beato Jose María Escrivá de Balaguer y mucho más adaptado a la dominante economía de mercado. (Ver Oberlè, 1993). Para una acción constante cercana a esta línea ver los libros que publicó quien fuera un joven Ministro del Interior de la Administración Menem: Gustavo Béliz (1986, 1993).

- 40 Por venir de un proceso diferente de democratización, desde un esquema socialista, donde los favores también importaban, pero a oro nivel, importa el testimonio de otro nuevo caudillo Boris Yeltsin. En un libro de memorias publicado en 1994, el señala que en cierta oportunidad el Ministro de Seguridad Viktor Barannikov le hizo una cita con un hombre de negocios ruso que representaba a una empresa basada en Suiza, denominada Siabeco. Según Yeltsin "La presencia frente a mi de Boris Birstein me indicó que la delincuencia era importante. Para cruzar esa línea, para que no se enciendan la luces rojas que pueden detenerlo, en el marco de las actuales condiciones rusas, no es necesario dedicarse a la pornografía a vender drogas o a contrabandear bienes baratos... **Es más fácil comprar un gobierno tras otro...** (subrayados de la autora)...Birstein trató de hacerlo desde el primer momento y por sobre el aparato y casi lo logra..." (Yeltsin, 1994). Yeltsin no indica más en sus memorias, pero el ministro Barannikov y su segundo fueron destituidos por él con cargos de corrupción, o sea el empresario Birstein algo debe haber comprado.

corrupción en un mundo donde se manejan cifras apreciables de capitales negros⁴¹, se da en tiempos en que antiguas solidaridades desaparecen al tiempo que otras se van construyendo. Apelar al mensaje de la necesidad de conducirse de acuerdo con principios éticos en el accionar político rinde sus dividendos. Esto también lo saben los practicantes de la nueva política. Al discurso contra la corrupción deben apelar todos, del político profesional clásico al nuevo caudillo. El primero tiende a ser más vulnerable, pues puede su maquinaria política llegar a ser considerada como parte de la máquina delictiva. Las actitudes de los partidos frente a la corrupción importan mucho hoy en día, pueden precipitarlos a una crisis mayor, o en otros, si se manejan con prudencia, a superar los problemas causados por ciertos manejos abusivos de sus dirigentes⁴².

Tras este problema, a nivel de la sociedad, lo que queda claro es la gran distancia que hay entre los sectores privilegiados y aquellos que no tienen posibilidad de serlo y los mecanismos de protección que permiten que ciertos abusos no sean castigados. Estos hechos no favorecen la idea de la justicia social, ni la de la

41 Jane Wexton, una vicepresidente de Citicorp, estimó que al año se mueven unos 800 000 millones de dólares como resultado del lavado de dinero sucio y que cerca de la mitad corresponde al comercio ilegal de drogas, correspondiéndole el resto a evasión impositiva, desfalcos, juegos ilegales, extorsiones, intimidaciones, explotación de prostitución, etc. Este dinero provoca desestabilización en los gobiernos o permite comprar a hombres en el Estado. (declaraciones a AFP y EFE el 17 de julio de 1994 en Asunción del Paraguay).

42 Alan García ha arrastrado a la vieja organización APRA a una situación de crisis tras la acusaciones de corrupción de sufrió su gobierno, pero el partido lo ha sostenido porque legalmente no ha podido ser inculcado. Acción Democrática, en cambio, ha preferido sacrificar a Carlos Andrés Pérez, expulsándolo del partido antes de esperar una sentencia judicial firme, donde no parece fácil que se pueda inculpar a un presidente por manejar en forma discrecional partidas secretas para las que no tenía limitaciones. Claro que la AD venezolana partía de una dura campaña contra el antecesor de Pérez, el Dr. Jaime Lusinchi, impiadosamente atacado junto a su esposa y antigua secretaria privada, Blanca Ibañez de presunta corrupción. No se perdonaba a la Dra. Ibañez su "éxito" y tampoco que no fuesen respaldados por la administración Pérez en el momento oportuno. Al respecto puede verse el libro de justificaciones publicado por la Dra. Ibañez (1993). Este juego suicida lo pagó muy caro toda la organización de AD. Ante un caso no de corrupción, pero sí de presunta implicancia en un asesinato de traficante de drogas, el llamado caso "Chemise", el PLN de Costa Rica respaldó al electo presidente José Figueres Olsen, al no poder demostrarse tal extremo. Sin embargo, sectores del partido trataron de utilizar el hecho para frenar el acceso a la presidencia del hijo del creador de la democracia costarricense.

existencia de la justicia. Tienden, como consecuencia, a favorecer la personalización del poder.

3. La personalización del poder como expresión de NFP. (Nuevas Formas Políticas)

La búsqueda de hombres providenciales y de liderazgos fuertes basados en características personales del dirigente es una de las respuestas a las nuevas formas de hacer política. En lugar de la expresión por intermedio de partidos o de movimientos que tienden a transformarse en partidos, la personalización del poder en el líder tiende a concentrar en su persona la representación de vastos sectores de la ciudadanía que ya no confían en los partidos políticos.

Esta personalización del poder no puede cludir el hecho que tanto ganar una elección como gobernar requiere una organización, sea partidaria o estatal, pero lo que importa señalar es en quién se centra simbólica y/o efectivamente la mayor capacidad de decisión. No se trata de confiar tanto en las reglas que prevee el régimen democrático, sino en la capacidad personal del líder.

La mayoría de los nuevos candidatos trata de traducir esta capacidad en la habilidad de llegar directamente a la masa de ciudadanos y obtener un apoyo mayoritario en forma plebiscitaria. El punto es concitar un apoyo personal. Tras él vendrán los respaldos para las decisiones.

Hay quienes creen que este fenómeno no puede considerarse nuevo, que con la reaparición de circunstancias económicas difíciles, en buena medida reiterativas de las ocurridas en los años treinta, se está en presencia de la reemergencia del populismo⁴³.

Sin embargo, si se observa más atentamente, sólo pocos casos pueden tener un paralelo con el populismo. Los nuevos líderes con mayor éxito no actúan de acuerdo con las pautas populistas, sino que las contradicen. Si bien, al igual que los populistas, apelan a mecanismos de tipo plebiscitario, informales o formales, y al principio mayoritario, actúan en un marco diferente.

43 Sobre el tema ver Altman (1983), De Ipola (1982), Germani et alia (1973), Ionescu & Gellner (1970), Venturi (1975), Weffort (1976, 1978), Zavaleta (1986) y la referencia generalizada respecto a formas románticas de la política, que sí también puede comprender este fenómeno de reemergencia de nuevos caudillos, citamos a Schmidt (1986).

En principio, les cuesta manejar el aparato estatal como herramienta principal para hacer la política. No por falta de voluntad para hacerlo, sino por las circunstancias que hacen que tengan que actuar en un marco donde el Estado se retira de muchas de las actividades económicas y deja de realizar prestaciones sociales. Hoy el nuevo líder se apoya en el empresariado y se alía con él, dependiendo también de su favor. No lo combate o lo subordina como sus antecesores populistas.

Quienes personalizan el poder deben apelar a bienes simbólicos más que a los materiales para poder lograr sus fines. No disponen de recursos que les permitan montar una red clientelística. Su mensaje tiende a señalar que su liderazgo es el que permite mejorar o atenuar los efectos adversos de una situación económica desfavorable para los sectores subalternos. Además de un discurso que indique que la actividad política permite lograr la felicidad, tratan de señalar también que buscan evitar las situaciones de desgracia o exclusión. En lugar de una política de promoción o de defensa activa de los sectores populares mayoritarios ante las consecuencias de una recesión mundial, como en los años treinta, buscan adecuarse a la hora que marca el actual reloj movido por los países avanzados, no simplemente siguiendo sus ejemplos, sino adecuándose a sus requerimientos. Pueden llegar a promover nuevamente el clientelismo, pero el mismo tiene límites y fundamentalmente se hace como ejemplo de lo que tendría que hacerse⁴⁴ y no como una base política permanente.

En tercer término si bien pueden quedar dudas acerca del respeto a las normas democráticas, la mayoría de los líderes de hoy no busca salir del marco justificatorio que provee este régimen. Si bien la práctica puede llevar a un cuestionamiento efectivo acerca de cuán democrático es un régimen donde predomina un nuevo caudillo, ninguno de ellos ha hecho esfuerzos precisos para salir hacia otro marco justificatorio⁴⁵. Esta salida del marco ocurría en los años treinta.

44 Max Fernández en su campaña presidencial trató de promover ese clientelismo de tipo "horizontal", o sea que cubre a todo un sector de la población y no a individuos. Pero sólo tenía posibilidades de hacerlo a una escala menor. Podía pavimentar dos o tres cuadras de un pueblo con losas. Las mismas se disponían en forma alternada con las inscripciones UCS y CNB. La primera refería a su movimiento político, la Unión Cívica Solidaridad, la segunda a su empresa: Cervecería Nacional Boliviana. Con ello buscaba ese efecto de demostración. Lo mismo practica el presidente peruano Alberto Fujimori, por la vía de una asistencia "horizontal" a pequeños sectores.

45 Fujimori buscó con el llamado a una Convención Constituyente volver al marco democrático, aunque el resultado haya acentado los caracteres plebiscitarios de su régimen.

En cuarto lugar hay que señalar un punto sustancial. Los regímenes populistas se basaban en la movilización de masas. Los que apoyan a los nuevos caudillos y, en general, a quienes ejercen el poder en forma personalizada, no lo requieren, salvo en forma limitada. Su base de acción es mediática. La relación entre el nuevo caudillo o líder y los *media*, especialmente la televisión y la radio, condiciona un nuevo estilo de acción, que no es el de la democracia cara a cara del antiguo caudillo con las masas en las calles o plazas. Por eso, en estas nuevas formas de personalización del poder, el líder se dirige al votante, o el ciudadano en la intimidad de su hogar, alejado de sus interacciones sociales significativas. No se dirige a una clase sino a un individuo. En el lenguaje de los nuevos líderes no se excluye a ciertos sectores a los que se considera privilegiados o, a lo sumo, se hacen referencias genéricas a un grupo acotado que puede encarnarlos⁴⁶. Se habla a todos, con un vocabulario perteneciente al hombre común y con mensajes resumen de carácter muy simple, que además de apelar a la emoción buscan un argumento de sentido común. Quizas uno de los mejores lemas encontrados para una campaña fue el utilizado por Menem en 1989. Simplemente mostraba su imagen y la expresión “Sígueme”, centrando en su persona y en la confianza que despertaba el mensaje todo su programa de acción. En este nuevo contexto, el líder se convierte en garante de la máquina.

Una quinta característica que diferencia a los líderes populistas de estos nuevos líderes, más específicamente de los nuevos caudillos, es que hoy no se presenta como un semidios por arriba de la masa, sino como un hombre corriente, como uno de los integrantes de la larga audiencia a la que normalmente se dirige. El pueblo de los nuevos caudillos y de los nuevos líderes ya no es el “pueblo pequeño⁴⁷” de los populistas, sino que, por el contrario está formado por mayorías que conforman el promedio de las audiencias de los medios audiovisuales y que serán parte del universo a entrevistar en las encuestas de opinión. Si bien por el peso de los números se dirigen primariamente a las mayorías que conforman los sectores subalternos, su acción discursiva tiende a comprender a todos. Aún cuando el nuevo caudillo atienda a un sector específico de la sociedad, en un acto o evento, siempre tendrá

46 Collor de Mello sólo atacaba a los llamados “marajaes”, no a los sectores dirigentes. Lula ha cambiado su discurso para volverse lo más abarcativo posible. Fujimori centró su discurso negativa en la vieja clase política y en los partidos. Llegó tan lejos que compartió las expresiones de Abimael Guzmán criticándolos. (Las expresiones de Guzmán aparecen en dos cartas que firmó junto a su compañera Elena Iparraguirre dirigió a Fujimori, en tanto preso, para iniciar negociaciones. Fujimori filmó al líder senderista leyendo esa carta y apareció en TV comentándolo, para sugerir que la acción de Sendero podría haberse debido al fracaso de los antiguos partidos).

47 ‘Petit peuple’ o ‘popolo minuto’ según la terminología europea.

un ojo atento para el "público general" de los medios de comunicación. Esta dependencia de los medios lleva a que tenga el mismo tipo de adhesión que caracteriza a la "estrella del espectáculo". Las adhesiones y odios que concita son propios de una figura que hace apelaciones simbólicas, de tipo emocional y no programáticas. De ahí el cuidado que debe tener hacia su imagen y que los que tienen mayor éxito sean "poliactores" o "poliactrices"⁴⁸. Este hecho que lleva a una "farandulización"⁴⁹ de la política permite al líder convivir con los ídolos populares del deporte, el cine y la propia televisión o radio.

Una sexta particularidad es que muchos de los nuevos líderes actúan sin partido o movimiento político fuerte o, a lo sumo, tratan de poner una maquinaria partidaria a su servicio. Los populistas, en cambio, como parte de su proyecto de movilización trataban de crear un esquema de encuadramiento. Por eso, si era necesario, se llegaba a crear partidos, como ocurrió en el caso de Getulio Vargas en Brasil.

Un séptimo punto que diferencia a estos nuevos liderazgos personalizados de los populismos tradicionales es el que apunta a su proyecto económico y social. El nuevo caudillo especialmente y el nuevo líder en general, no es apoyado por proponer un modelo económico o social alternativo. Lo único que ofrece como alternativa consistente es su propia persona. Su marca de autoridad emana de esa personalización. El tono de su discurso está centrado en las actitudes políticas comunes que reflejan a esa mayoría que conforma el promedio de la opinión pública. Debe realizar comentarios sobre la necesidad de la justicia social al tiempo que asegura que posee capacidades de administrador eficiente. El debe también poder ventilar las angustias, fantasías y prejuicios de su electorado. Su campaña y su acción deben mostrar los miedos y deseos no verbalizados de la ciudadanía.

El discurso de los nuevos líderes puede ser totalmente diferente, pese a la marca común de la personalización. Deben reflejar los deseos y miedos básicos de

48 Alberto Fujimori antes de ser candidato presidencial manejó durante un año y medio un programa denominado **Concertando**, fundamentalmente dirigido a discutir cuestiones técnicas, como el desarrollo agrario, de poca audiencia en Lima, mayor en el interior en el canal estatal 7. Su oponente Vargas Llosa tenía otro programa que no apuntaba a la unidad, se denominaba **La Torre de Babel**.

49 El término de uso común en Buenos Aires refiere al mundo donde se mueven estrellas del cine, TV, radio, del deporte, del mundo del *jet set* de empresarios exitosos que quieren mostrar sus riquezas. Hay políticos que conviven comodamente con él. Carlos Menem, antes de ser electo presidente ya era un miembro de ese grupo por sus diversas actividades cercanas a él (Cerruti, 1993).

su población. Por eso, Carlos Menem acentúa la idea de pertenecer al Primer Mundo de su país, la Argentina, mientras que en Uruguay el Intendente de Montevideo, Tabaré Vázquez, acentúa que su preferencia por un menor crecimiento económico si esto asesta un golpe a los sectores populares e incrementa la pobreza y acusa a sus contendientes de ser neoliberales utilizando este término como si fuese un insulto. Pueden, en cambio, insistir en un discurso que hable del sueño de la movilidad social a pesar de la raza que supone exclusión y que en muy distinta forma expresan Carlos Palenque, y Víctor Hugo Cárdenas, acentuando el indigenismo, o Max Fernández diluyéndolo. Pueden encarnar el deseo de combatir la corrupción que expresó Collor de Mello en su lucha contra los "marajaes"⁵⁰. En otros casos, el tema puede resbalar y el nuevo caudillo puede encarnar los deseos ocultos de transgresión de una parte de la población como Carlos Menem⁵¹.

La necesidad de nuevos comienzos puede tener muy distintos contenidos para estos nuevos líderes. En 1993, Guillermo Caballero Vargas encarnó las necesidades de nuevas clases medias modernas en proceso de consolidación en Paraguay, mientras que Alberto Fujimori y Mario Vargas Llosa, con distinto discurso, pedían salir del marasmo de la crisis económica y la violencia que afectaba al Perú y Rafael Caldera, de la crisis de confianza en una clase política que se suicidaba en el marco de una profunda desestructuración de la sociedad.

Estas diferentes posiciones dejan en la sombra las semejanzas de la plasticidad que se requiere a los nuevos líderes. Al mismo tiempo, tienden a oscurecer la labor del equipo de expertos que suele rodcarlos⁵². El líder populista se manejaba por sí

50 Así denominó el destituido presidente Collor a los funcionarios públicos corruptos que prometió combatir.

51 Menem ha hecho un culto a esas transgresiones constantes. Jugar al fútbol con una de las glorias del fútbol, Diego Maradona, o con la estrella tenista Gabriela Sabatini sería un sueño de cualquier integrante de los sectores populares. Lo mismo que conducir un automóvil deportivo Ferrari entre Buenos Aires y Mar del Plata a muy alta velocidad o estar rodeado de bellas mujeres. Pero, para quién defiende posiciones extremas y contradictorias a la vez, como la pena de muerte y el antiaborto total quizás la pieza más fuerte de transgresión es expulsar de la casa presidencial a su esposa. La historia parecería parte de una vieja letra de tango...

52 En muchos casos han tenido equipos de consejeros de muy buen nivel, similares a los que dispusieron candidatos de organizaciones partidarias asentadas. Si bien hay casos en que estos consejeros no existían o se reducían a un nivel primario, como ocurrió con Alberto Fujimori antes de arribar a la presidencia, en muchos casos se contó con una fuerte inversión de dinero en este rubro. Para el caso peruano puede verse la obra de los Vargas Llosa, padre e hijo (1991 / 1993).

mismo. El experto (fotógrafo, o técnico de radio) estaba a su servicio y poco podía sugerir. Hoy, en cambio, el experto invade al líder y muchas veces las relaciones entre él y su equipo de asesores son tormentosas. Los necesita no sólo para la campaña electoral, para ganar la elección, sino que también debe usarlos para gobernar. No siempre son afortunados en la elección de los mismos⁵³. Los decisores aislados que toman resoluciones importantes en la línea que ha llevado a una fuerte retirada del Estado como regulador, y que ahora deben “frenar” este proceso y volver a una limitada tarea de fortalecimiento institucional⁵⁴ necesitan el apoyo de este otro gran decisor, del gran comunicador que es el conductor, el caudillo.

4. ¿Un fenómeno circunstancial, limitado, o en crecimiento?

La inadecuación de las estructuras partidarias clásicas a las nuevas formas de hacer política no siempre da por resultado la aparición de nuevos caudillos. En toda América Latina es notoria la evolución hacia las prácticas de personalización que hemos señalado hasta ahora, pero no siempre las mismas desembocan en el arrasamiento de las estructuras partidarias ni en la aparición de nuevos caudillos.

El desinterés por la política, percibida como una actividad alejada de las preocupaciones cotidianas de la gente y volando en el mundo de la retórica, la política vista como discusiones entre políticos, entre “notables” de espaldas a los representados, puede conducir a fenómenos de apatía política más o menos manifiesta o latente. La elección de 1989 para renovar la Cámara Baja, parte del Senado y el Presidente en Chile no concitó demasiado entusiasmo. Con un resultado “marcado” de antemano, sin sorpresas, la campaña se focalizó en conflictos internos

53 Collor fue abandonado por la gente de la Red de TV, radio y prensa *O Globo* cuando pudo establecerse el esquema de corrupción denominado PC (Paulo César Fariás, nombre del empresario que manejó las finanzas de su campaña electoral). En Perú se atribuye una influencia quizás desmesurada a un enigmático personaje, el antiguo capitán del Ejército Wladimiro Montesinos. En Argentina, Carlos Menem maneja un grupo numeroso de expertos de muy diverso nivel. Para empezar su ministro de Economía Domingo Cavallo. Su éxito lo ha convertido en un competidor político, pero hasta el momento Menem ha logrado imponerse. Su clave está en que es el “quién marca los tiempos”. (Entrevista a un ex - miembro del gabinete en 1993. Esa persona pidió reserva).

54 Desde ya hace dos años están trabajando activamente grupos en el Banco Interamericano de Desarrollo y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo para revertir el proceso y lograr que la modernización del estado de modo que vuelva a intervenir en la regulación de la vida social. De este modo el “consenso de *Washington*” asume un nuevo carácter. Como ejemplo de esa tarea puede verse un informe del BID (Martínez et alia, 1994)

de cada una de las dos grandes coaliciones enfrentadas y, si bien la participación de la ciudadanía fue importante, parecería estar más cerca de “una convención de accionistas eligiendo un gerente”⁵⁵, que una típica elección latinoamericana⁵⁶.

En otros casos puede darse una muy baja participación. Colombia regularmente muestra un bajo número de votantes en sus procesos electorales. No son ajenas a esta situación la constantes denuncias acerca del manejo de dineros sucios por parte de la clase política. En este caso se puede suscribir la misma aseveración realizada por LaPalombara para el caso italiano, refiriéndose a la mafia: “cuando los dirigentes políticos no son muertos o heridos en su combate contra esas organizaciones, son enviados frente a los tribunales o encarcelados bajo cargos de corrupción con ellos” (LaPalombara, 1987). Guatemala aprobó reformas a su Constitución con sólo la presencia de un 17% de la ciudadanía en las urnas⁵⁷.

La caída de las utopías y de los andamiajes ideológicos también ha desguarnecido a los partidos y permitido esa personalización del poder que en algunos casos se manifiesta bajo la forma de la acción de los nuevos caudillos. Los partidos que se adscribieron a las orientaciones populistas han visto perder su identidad o, si son sometidos a presiones muy fuertes, tanto internas como externas acerca de sus acción, procesan cambios muy fuertes, al punto de ser difícilmente reconocibles sus orígenes, como es el caso del MNR boliviano, el APRA peruano o el Justicialismo argentino. Parece evidente que, sin la acción personal de Carlos Menem, sería difícil mantener en pie una organización como el Partido Justicialista argentino que se origina en la acción de Juan y Eva Perón.

55 Expresión de un amigo chileno conocido integrante de la clase política.

56 Es claro que no hay nuevos caudillos, aunque el voto dado a un candidato presidencial, independiente, ecologista, de cerca de un 7%, expresaba intereses de sectores jóvenes que, ante una elección ya resulta, buscaban expresar ese particular interés.

57 La elección colombiana de junio de 1994, en segunda vuelta, permitió la expresión de unos siete millones de ciudadanos en un potencial evaluado en unos 17 millones de posibles personas inscribir en el registro electoral. En un país donde la acusaciones de manejos del dinero de la droga en la política son moneda corriente, este hecho no estuvo ausente. Funcionarios del gobierno de los EEUU como el subsecretario Michael Skol no dejaron de señalar que tenían convicción acerca de esa práctica.

En Guatemala, tras la destitución del presidente Jorge Serrano al fracasar el autogolpe de 1993 se buscó la depuración de los parlamentarios acusados de corrupción. Este proceso se dio en un marco en que faltaron líderes. El asesinato de Jorge Carpio Nicolle acentuó esta situación de orfandad que se manifestó en enero de 1994 con la escasa concurrencia a la consulta popular para reformar la Constitución permitiendo elegir parlamentarios por un período complementario

En las organizaciones de la izquierda se produce una constante división y licuación, siendo difícil estabilizarlas en tanto fuerza del sistema democrático. Su reconstitución pasa por nuevas formas que buscan “cuadrar el círculo”, lograr un revolución por la vía reformista (Castañeda, 1993).

El impulso que se requiere para llevar adelante reformas dentro de un marco institucional y societal dado es, quizás, mayor que el necesario para imponer un cambio por medio de la violencia, y hoy la nueva izquierda está dándose cuenta de ese problema. La nueva izquierda, en general socialdemócrata, también actúa en el marco de la nueva política y no llega a ser ajena a los fenómenos de la personalización del poder.

La personalización del poder se ha extendido, pero sólo en ciertos casos aparecen nuevos caudillos. Para que ocurra esto último debe producirse la conjunción de los siguientes factores:

- a. Crisis del partido por falta de representatividad ciudadana o pérdida de su identidad,
- b. Desconfianza en el viejo liderazgo que aparece descreditado por diversas razones.
- c. Necesidad en buena parte de la población de un mensaje de esperanza
- d. Existencia de una persona dispuesta a encarnar un liderazgo sin demasiadas ataduras que pueda tener una fácil comunicación con la masa, fundamentalmente a través de una amplia cobertura de los medios de comunicación masivos.
- e. Propuestas de acción vagas que implican sustancialmente la realización de una actividad simbólica tendiente a “tener en cuenta” los intereses populares. En la hechos se trata de personas dispuestas a una política pragmática fuera de marcos o principios más o menos estrechos. Están dispuestos a un amplio margen de negociación⁵⁸.

58 A veces se ha señalado la intransigencia de Fujimori en el área de la seguridad. Sin embargo, hay que tener en cuenta que Fujimori simuló impulsar una negociación con el arrestado líder de Sendero, Abimael Guzmán, para servir a sus propósitos de reformar la constitución y permitir su reelección.

En otros casos posiciones de principios, como puede ser la adopción de una dura línea antiaborto, que se pretende incluir en la Constitución, como la impulsada por el presidente Menem, puede ser vista como una calculada forma de obtener apoyos de sectores importantes.

La aparición de un nuevo caudillo no implica necesariamente la inexistencia del partido. Simplemente puede ocurrir que esa organización permanezca como una referencia de fondo, común para la acción política, tal como ocurre en toda campaña electoral presidencial moderna, donde sólo es un eco para la acción de los elegidos que integran el comité de campaña del presidente.

En los años noventa hemos visto el surgimiento de estos personajes a lo largo de toda América Latina. Algunos han fracasado en su gestión y se trata de ejemplos importantes: dos presidentes que no pudieron continuar en su labor. Fernando Collor de Mello, destituido tras acusaciones de corrupción y Jorge Serrano que, tras un intento de golpe de Estado, debió alejarse de la presidencia en Guatemala.

En Argentina es donde se ha dado el mayor número de ejemplos exitosos. En la casi totalidad de los casos están unidos a una organización partidaria o movimiento al que buscan subordinar para sus fines. El caso más notorio es el del presidente Carlos Menem. Heredero de la tradición caudillista de Perón, desde la desaparición del cual el partido anduvo buscando un líder adecuado a su movimiento sin lograrlo. Una persona sin carisma y con mucho de “notable” palaciego como el doctor Italo Luder no ajustaba a lo que se esperaba del partido. Tampoco daba esa talla Antonio Caffiero, quién intentó conducir al partido por una senda que lo hacía converger con la experiencia liberal del radicalismo. Perdida la identidad partidaria en los años de gobierno radical, Menem maniobró para obtener el apoyo de sectores importantes en el movimiento peronista, especialmente el sindical y los líderes de las provincias pobres del nordeste para, a partir de allí, constituir una base para llegar a la población con un mensaje simple y en base a la elaborada figura de un personaje de fácil y buena salida en los medios audiovisuales⁵⁹. Retomando viejas formas de acción del peronismo, constituyó alrededor suyo un núcleo de acólitos (Menem & Pavón Percira, 1989, Cerruti, 1993), pero al mismo tiempo supo ajustarse a los nuevos tiempos y trató de manejar un entorno de técnicos adecuado⁶⁰. Su propuesta no era la que se suponía correspondía a un Justicialista que prometía una “revolución productiva” y un “salariazó”. Por el contrario, permitió sentar las bases para

59 Eva Perón provenía de la radio, pero no usó el instrumento como base de su acción política, sino que prefirió la política de contacto directo, sea en el escritorio, haciendo clientelismo directo o en contacto con la masa (Pichel, 1993). El populismo de la época descansaba sustancialmente en esa acción y lo simbólico era la coronación. Hoy se requiere que la base sea lo simbólico.

60 Cerruti (1993) da una buena idea de como funciona Menem y su entorno. Si bien el libro no ajusta a los detalles precisos de la acción de C. Menem el “escenario” planteado y la “atmósfera” que nos hace respirar la autora es adecuado.

imponer una de las reformas liberales más fuertes en la región⁶¹, en este caso basada en una nueva política monetarista ortodoxa.

Haciendo constantes equilibrios entre grupos y sectores, premiando a unos y sancionando a otros, tratando de eludir acusaciones, aunque por el camino queden algunos, Menem ha logrado sobrevivir todo su mandato y, no contento con eso, ha ganado todas las consultas electorales intermedias. Ha sobrepujado su buena suerte al punto de imponer una reforma constitucional que le permita la reelección. Si bien la base de esta acción está en la imposición de un plan económico de estabilidad diseñado por el doctor Domingo Cavallo, no hay duda que sin la conducción política de Menem el mismo no es seguro que hubiese funcionado. Fue el "Gran Prestidigitador". Menem con su figura y su acción constantemente llevó la atención a gestos simbólicos de transgresión de modo que la sociedad argentina pudo, al mismo tiempo, aceptar cambios importantísimos en el área económica y social. Si bien buena parte de la población se vió notoriamente afectada por muchos de esos cambios y los mismos provocaron duras protestas, éstas pudieron mantenerse dentro de un marco en el cual no se puso en juego la globalidad de su propuesta. La transformación lograda en la Argentina con esta acción política ha sido muy relevante, pese a que el producto logrado es cuestionable y puede no sobrevivir a una situación económica desfavorable.

Como subproducto de su éxito surgieron otros dos nuevos caudillos que actuaron a nivel regional. En dos provincias donde el partido Justicialista estaba destrozado, en 1991, Menem debió recurrir a *outsiders* extrapartidarios. En Tucumán, a un antiguo cantor popular, Ramón Ortega (Luciani, 1993) y, en Santa Fé, a un antiguo corredor de autos deportivos, Carlos Reuteman. En los dos casos la idea fue superar los conflictos de los justicialistas imponiéndoles una figura externa al partido, de alta popularidad, que servía de aglutinador y, al tiempo, de contendor, con sus adversarios políticos fuera del partido. El esquema funcionó adecuadamente pero, cuando se produjeron nuevas situaciones conflictivas en otras provincias, no se encontraron figuras similares para poder realizar el mismo tipo de acción.

61 El llamado neo liberalismo surge tras la prédica de Alfred Hayek y muy especialmente tras el éxito europeo debido a la acción de Ludwid Erhard, Jacques Rueff, y otros técnicos que con el apoyo político del caso impusieron reformas liberales. Todos ellos eran miembros de la Sociedad Mont Pèlerin, creada al fin de la Segunda Guerra Mundial. Los discípulos latinoamericanos de hoy en día acentúan más el carácter monetarista de la posición atendiendo al requerimiento del momento y la situación de la región. Ver sobre la Sociedad el trabajo de Fonseca (1994).

En cambio, quien no ha logrado transformarse en un nuevo caudillo autónomo, pese a quererlo, es el ministro de economía Domingo Cavallo. Su acción no se ha limitado al plano técnico, contentándose con dirigir la economía (Riva, 1994), sino que ha tratado de tener una base política propia. Sin embargo, hasta el momento, Menem ha logrado controlarlo.

También como subproducto de estos procesos políticos podemos constatar la emergencia de otro caudillo que intenta actuar de acuerdo a pautas más tradicionales, dentro de lo posible siguiendo el modelo peronista clásico. No es hombre de televisión, pero la utiliza⁶². Es un duro militar con entrenamiento de comandos. Aldo Rico abandonó la carrera militar tras protagonizar dos motines contra el Presidente Raúl Alfonsín. Esa acción le abrió la vía para la jefatura de un movimiento de "derecha", de propuestas cercanas al antiguo populismo que, sin embargo, también debe contentarse con una acción sustancialmente simbólica. El MODIN (Movimiento de Integración Nacional), constituido como fuerza electoral, ha pasado a ser la tercera o cuarta fuerza, dependiendo de la fecha de la consulta, expresando especialmente intereses de sectores excluidos por el proceso de cambio económico. Por el momento, sigue siendo un ejemplo del viejo caudillo, pero ya el escenario lo condiciona para actuar de acuerdo a las nuevas pautas.

Quien puede devenir en un nuevo ejemplo de "nuevo caudillo" es Carlos "Chacho" Alvarez. Peronista de izquierda, se ha posicionado frente a Menem como vocero de quienes se oponen a los costos sociales del modelo de estabilización creado por su ministro de economía Domingo Cavallo. Acaudillando una alianza de antiguas organizaciones de izquierda en proceso de desaparición y representando los sentimientos de quienes quieren crear una nueva izquierda o un sentimiento ético de justicia social, está conformando un movimiento de escasa organicidad que aprovecha la coyuntura de la falta de una oposición fuerte al menemismo. Se mueve muy bien en televisión y de este modo busca una audiencia nacional. Su discurso es vago, su ductilidad negociadora y su capacidad de vender imagen lo ponen en la línea de los "nuevos caudillos".

En el Brasil, donde a los partidos les cuesta obtener una dimensión institucional relevante, la personalización del poder ya es antigua y allí también surgieron nuevos caudillos. Fernando Collor lo fue. Con experiencia como integrante de la clase

62 Rico no deja de presentarse en los programas a los que es invitado y no es ajeno a su crecimiento el haber manipulado el medio audiovisual. Luego de su primer alzamiento contra Alfonsín su grupo produjo un video justificatorio "Operación Dignidad" y durante el segundo alzamiento su mayor tarea consistió en recibir periodistas.

política en tiempo de la dictadura militar, gobernador de un pequeño estado del deprimido nordeste, Alagoas, llegó al poder en base a una campaña mediática en la cual las grandes cadenas de medios, especialmente **O Globo**, fueron los principales protagonistas. Una vez electo, con un partido propio minúsculo, sin apoyo parlamentario, su gestión se vió rápidamente comprometida, pero contaba con el crédito inicial que la opinión pública da a todo gobierno, en este caso reforzado por la acción de los medios. Sin embargo, su elección de un equipo de técnicos no fue muy feliz⁶³. Poco a poco, desperdició las oportunidades. Una medida de congelación de depósitos, casi confiscatoria, lo dejó en mala posición frente al *establishment* económico. Al cabo de dos años, el electo en nombre de las lucha contra los abusos de los grandes jerarcas del Estado y quien esperaba derrotar a la inflación, se veía acusado de prácticas corruptas⁶⁴ y envuelto en un proceso hiperinflacionario. La destitución de Collor de Mello al no poder responder a las acusaciones contra el manejo inescrupuloso de fondos remanentes de su campaña política, terminó con el intento de un nuevo caudillo que no supo que hacer con el poder.

Collor había ganado la elección frente a un contendiente que también buscaba la personalización del poder, pese a que venía de una tradición de izquierda, movimientista. Sin embargo, el *Partido dos Trabalhadores* (Sadek et al. 1981), surgido en la fase final de la dictadura y cuando la Guerra Fría se encaminaba a su culminación, tenía menos adscripciones a los mitos de la izquierda clásica. Mezcla de basismo cristiano, de sindicalismo clásico y de movimiento de intelectuales de muy diversa orientación marxista, expresaba no sólo a los trabajadores del sector metropolitano ABC de São Paulo, el cordón industrial de la ciudad, sino también a sectores medios ligados a la vida intelectual. Su sector "*light*" comenzó lentamente

63 La primera encargada de poner en marcha un plan económico la Ministra Zelia Cardoso no tuvo éxito y desde el punto de vista simbólico tampoco lo ayudó al verse envuelta en un escándalo al tener un *affair* amoroso con otro ministro. Eso no hubiese costado mucho si el protagonista hubiese sido un hombre, pero es sabido que a las mujeres eso no se les perdona. Como ministro de Trabajo eligió a Carlos Magri, un antiguo obrero quien desprolijamente dejó huellas de aceptar un cheque por una cifra minúscula: 30.000 dólares...

64 En poco ayudaron a Collor las revelaciones de su hermano Pedro, que muestran un disputa familiar feroz por el dinero, el poder y el control de la familia, digna de cualquier historia de teleteatro (Mello, 1993). Los sectores dirigentes aprovecharon esas desavenencias para precipitar la caída de Collor que tuvo poca habilidad para levantar alianzas con los sectores que tradicionalmente controlan el poder en el Brasil. Hay que tener en cuenta que las acusaciones con Collor de Mello podrían replicarse sin mucho problema contra otros caudillos. El entorno de Menem ha sido sacudido por casos tanto o mas relevantes que el del socio de Collor, Paulo César Farías (o PC).

a predominar y fue el que permitió lanzar la candidatura del antiguo tornero y dirigente de los sindicatos del automóvil, Luis Ignacio da Silva. En 1989, Lula todavía podía considerarse un caudillo pero dentro del marco de la cultura de izquierda o a lo sumo cercano al populismo. Luego de la derrota frente a Collor de Mello, el PT se mantiene como una organización nacional pero su mensaje ya atiende a los cambios postmodernos del Brasil. El *motto* del partido "sin miedo a ser feliz" se mantiene, acentuando el carácter simbólico de los bienes ofrecidos por el partido, mientras que pragmáticamente se busca lanzar una tarjeta de crédito para recaudar fondos para el partido. Lula deviene cada vez más un "nuevo caudillo" que debe manejar un discurso con garantías para el mantenimiento del mercado como principal regulador, abandonando toda fraseología revolucionaria y centrándose en los aspectos atractivos para la masa: una política social justa. En él como persona se resume toda la actividad de un movimiento que, salvo la figura de Lula, no encuentra puntos coherentes para mantener su existencia en un marco donde la izquierda no ha logrado construir un discurso alternativo.

Un ejemplo puede aclarar más el punto. En las elecciones municipales de 1989, el PT logró importantes triunfos como la alcaldía de Sao Paulo, ganada por Luisa Erundina de Souza. Erundina, proveniente del basismo cristiano, no dejó de aplicar políticas de contención del gasto de acuerdo con la ortodoxia de la administración pública. Manejando parte de una las mayores metrópolis del mundo, no tuvo mucha capacidad para imponer un cambio importante en la vida de la ciudad y, al fin de su mandato, debió entregar la ciudad al viejo político profesional conservador Paulo Maluf. Erundina no tuvo capacidad para poder mantener la esperanza mientras realizaba una simple administración⁶⁵. Estos problemas son los que hacen que hoy el PT tenga que personalizar más su liderazgo en Lula.

Este dirigente disputó y perdió la elección presidencial de 1994 con Fernando Henrique Cardoso. Este intelectual, líder del PSDB (Partido Social Democrata Brasileiro), no se presenta como ni es un nuevo caudillo, aunque también personaliza la representación política. Su imagen es la del hombre de Estado, del razonador y el moderado, no el de una persona que atiende a la masa de excluidos. Pero es algo así como el "testaferro de la esperanza" basada en el plan económico de estabilización (el Plan Real). Su partido no es el mayoritario, pero seguramente concitará el apoyo

65 Erundina luego tuvo un pasaje breve en la administración de Itamar Franco, desempeño realizado pese a la oposición de Lula y buena parte del PT. En la elección municipal de 1991, en que perdió San Pablo, el PT retuvo la alcaldía de Porto Alegre y casa gana la de Rio de Janeiro, en este caso a manos de otra religiosa, Benedita, en este caso evangélica, negra y residente en una barriada marginal (favela), que fue electa senadora en 1994.

de todos los que todavía no creen que haya llegado la hora de salir del marco conocido y lanzarse a una aventura.

Bolivia es un país donde han surgido nuevas formas de hacer política desde hace ya tiempo (Lazarte, 1989). País dividido regional y étnicamente, el cambio social permitió el surgimiento en el altiplano paceño de un movimiento político que representase el sentimiento de los sectores indígenas y mestizos de origen aymará. Carlos Palenque, a través de una emisora radial y una televisora, comenzó esta apelación que le ha permitido pasar a ser uno de los dirigentes nacionales a los que normalmente hay que consultar. Su movimiento, Condepa, Conciencia de Patria, ha logrado triunfos en elecciones municipales y tiene un porcentaje de votos importantes a nivel nacional, aunque su propia base le impide crecer a nivel nacional (Arzabe, 1991). Su mensaje parecería "atrasado", de tipo indigenista pero, apenas superado el enfoque inicial, puede verse que se trata de un movimiento que busca contener el surgimiento de formas violentas producto de la exclusión, ofreciendo una vía alternativa de expresión dentro del marco del sistema. La personalización a la que apela Palenque tienen un fuerte contenido simbólico al presentarse junto a su esposa, Mónica, y la comadre Remedios, la primera el referente moderno, occidental, la segunda, el indígena, el profundo, mientras que él trata de representar a los dos a un tiempo. Se trata de un nuevo caudillo que no busca la presidencia, la cual sabe le sería difícil obtener dada su base étnico-regional. Encarna la representación de esa base que está buscando su dignidad, pues, materialmente, es poco lo que el líder y su movimiento pueden conseguirle.

Max Fernández, en cambio, inicialmente podría ser considerado un caudillo del viejo estilo populista. Mestizo, hombre de negocios exitoso que logró en pocos años una posición importante como dueño de la Cervecería Nacional Boliviana, creó un movimiento político, la Unión Cívica Solidaridad, que busca el poder político y cuya conducción está totalmente centrada en su persona. Ha practicado el clientelismo en las campañas electorales. Pero no lo hace para reimplantar una política populista, sólo tiene por fin captar votos. Su propuesta no tiende a ser populista. Sólo a mostrar que un cholo puede llegar a dominar Bolivia, pero su mensaje es liberal en lo que se refiere a orientación económica. Su aparición en los medios se debe más al histrionismo y a sus defectos que a sus virtudes -inexistentes- como comunicador. Sus adherentes espontáneos aparecen entre todos aquellos que pese a tener cierto éxito no desean de ser percibidos como cholos ladinos. En el marco de una sociedad racista y dividida regionalmente, muy segmentada, esta personalización del poder dificulta que un solo caudillo logre hacerse con el dominio sobre la masa. Todavía parece ser el tiempo de la multiplicación.

En Perú, también dividido regionalmente y fracturado en sus etnias, sometido a las presiones de la violencia, surgió uno de los más claros ejemplos de esta nueva modalidad de personalización del poder. Alberto Fujimori también fue hombre de televisión ("el señor Concertando" le decían en algunos pueblos al recordar su cara asociada al nombre de su programa: "Concertando"), pero no puede decirse que sea un comunicador locuaz o simpático. Es todo lo contrario. Sin embargo, supo hacerse un espacio en los medios por la forma en que produjo con muy escasos medios una campaña electoral. Parecería que su mensaje lo llevaba a convertirse en un líder populista. Pero tomó por el camino del nuevo caudillo, del que concentró poder para despertar nada más que confianza en sus manejos. Y el camino que llevó adelante fue el del ajuste económico, aunándolo a una actitud dura frente a Sendero Luminoso. Se atrevió a ir lejos y cuestionar al propio régimen y sus reglas al disolver en abril de 1992 el Congreso, al que acusó junto al Poder Judicial de corrupción e ineficiencia. Favorecido en la lucha represiva con la captura de Guzmán, el líder Senderista, mantuvo el apoyo popular y de nada valieron las presiones exteriores para que retornase al régimen democrático. Pero sí supo salvar apariencias y construir un nuevo régimen que se acomoda a sus intereses. Simula mantener un régimen populista, pero si bien hace clientelismo, lo concentra en su persona y no en un aparato partidario. Así hace más patente su poder. Si bien parte de una situación de clientelismo "horizontal", trata de satisfacerlo con ejemplos en personas, en prácticas verticales para acentuar su imagen de caudillo⁶⁶. Específicamente no ha construido un partido ni quiere hacerlo. Busca concentrar el poder en su persona. Se considera a sí mismo "un conductor que resuelve los problemas de la gente y lleva el futuro al país". Afirma que se siente contra los partidos y el sistema que ellos crearon y más cerca del pueblo y que esa es realmente la democracia⁶⁷. Hasta el presente, en América Latina, Fujimori es el ejemplo más "puro" y más exitoso de "nuevo caudillo".

66 El caudillo prebendario tradicional atendía peticiones individuales. En el siglo XX el caudillo populista, civil o militar se encontraba con masas que tenían problemas comunes, similares, para lo que debía tender una red de patronato, para atender a todos estos casos con soluciones similares. Este clientelismo horizontal, visto como un derecho que se atendía por la vía de acudir a esa red partidario - estatal alcanzaba a buena parte de la sociedad. Acá Fujimori parte de esta misma situación, pero no crea una red para atender a todos, sólo lo hace en ciertos casos, tomando nota en su *Toshiba notebook*. La solución al problema planteado no se debe al partido, ni al estado. Si se otorga se debe a Fujimori.

67 Declaraciones a una periodista uruguayo en junio de 1994 quién le hizo escuchar la cinta con el registro de voz de Fujimori a la autora.

Un ejemplo menor, pero importante, de nuevo caudillo lo ofrece el alcalde limeño, Ricardo Belmont. El "colorao" debe su cargo a su acción previa como presentador de Televisión, y su mantenimiento en el mismo a una acción que lo aleja de los partidos políticos. Si bien adhirió a la candidatura de Vargas Llosa, pudo desprenderse de su derrota rápidamente y si también ha apoyado a Fujimori, siempre ha marcado su autonomía. Para cada elección ha contado con movimientos hechos para el momento, denominados **Obras**. Al igual que Fujimori, su manejo político es también casuístico y busca centrarlo en su persona, no en instituciones, ni siquiera informalizadas.

En cambio, Mario Vargas Llosa personalizó la posibilidad de obtener el poder al crear un nuevo movimiento con mucha de la retórica antipartido, el Movimiento Libertad, y luego un Frente junto a partidos opositores al APRA del presidente Alan García (Fredemo). Sin embargo, nunca fue un nuevo caudillo (Vargas Llosa A., 1991 y Vargas Llosa M., 1993). Su prédica se orientaba a lograr una presidencia para constituir rápidamente una nueva institucionalidad, pero no se sentía cómodo en el papel de mandar. Ese mismo hecho le impidió conducir adecuadamente la fase final de su campaña, donde no pudo controlar a los políticos profesionales. Sin esa capacidad de mandar propia del caudillo⁶⁸, en un marco donde las instituciones eran débiles, Vargas Llosa estaba condenado al fracaso. Las mismas fuerzas que propulsaron a Vargas Llosa, buscan ahora en otro personaje traído de fuera del sistema político para enfrentar a Fujimori, la victoria. Se trata del ex secretario de la ONU, Javier Pérez del Cuellar. Tendría que asumir, precisamente, una actitud anticaudillista para enfrentar al actual primer mandatario.

Hubo otros intentos de constituirse como nuevos caudillos de menor alcance. En 1989, en Uruguay, la coalición de izquierda logró la elección de un médico, sin ningún antecedente en la carrera política como Intendente (algo más que alcalde en este caso) de Montevideo, y en 1994 la misma figura se proyecta como candidato presidencial. Si bien lo hace en el marco de un partido político y con las limitaciones que éste impone, la personalización del poder y la transgresión es evidente. Vázquez es un candidato con muy buen manejo en los medios de comunicación y con vocación de mando. Aún en un marco donde los partidos mantienen su calidad de principal agregador de opiniones de la ciudadanía, como el que impera en Uruguay, puede darse la emergencia del fenómeno (Perelli, 1990). Una izquierda en proceso de tener que desprenderse de sus viejos referentes ideológicos, tenía que salvar su

68 En la entrevista citada realizada a Fujimori éste se autoatribuye la capacidad de mandar, y afirma que es por ello que él domina a los militares. Por eso los temores de Vargas respecto a que es un mero instrumento de los militares los considera infundados.

mensaje de justicia social apelando a un cambio fuerte de su imagen. El nuevo caudillo que es Vázquez pudo lograrlo, lo que a su vez supuso imposiciones importantes de las opiniones personales de Vázquez en el Frente.

En Panamá el cantante Rubén Blades hizo la experiencia de una campaña presidencial en 1994, finalizando cuarto. Su partido, denominado "*Papá Egoró*" (Madre Tierra según una expresión de un tribu de indígenas del Darién), era casi inexistente y su campaña en los medios no logró separar su figura de posible político de la del cantante. El primero nunca llegó a encamarse y por lo tanto no fue un dirigente convincente. Cualquier persona que venga de fuera del sistema político debe demostrar que puede asumir la conducción política, aunque lo haga en un estilo diferente al del político tradicional. El hecho de tener un capital previo en otras áreas debe revalidarse con gestos y actitudes que indiquen que sabrá manejar el aparato estatal. Blades no pudo lograrlo.

Jorge Serrano, antiguo pastor evangelista, tenía pasta para poder mandar y aprovechó la proscripción del General Efraín Ríos Montt para ganar la presidencia en Guatemala. Su apoyo parlamentario fue precario y su gobierno se vio jaqueado por la oposición. Cuando Serrano quiso suprimir el problema disolviendo el Parlamento, no logró los apoyos necesarios. Las Fuerzas Armadas se lo dieron reticentemente y poco después se lo quitaron, derrocándolo. No tuvo la capacidad de Fujimori de crear una situación de "aislamiento catastrófico" que convenciera al resto de los que ejercen poder que sin él todo caería en un caos.

La Venezuela del "caracazo" de 1990 parecía un campo propicio para la emergencia de nuevos líderes de este estilo. Sin embargo, el país sigue usando los referentes del pasado, no transita hacia la postmodernidad. El presidente electo en 1989 también personaliza el poder y se presenta con una posición antipartido. Rafael Caldera ha aprendido a utilizar recursos adecuados para los medios de comunicación, tal como dar vuelta un significado derogatorio. Así, al acusarse a su movimiento de tener sólo el voto de las cucarachas, utilizó como símbolo de su movimiento precisamente a una cucaracha y llamó a sus seguidores "chiriperos", el nombre vulgar del insecto. Pero Caldera no es un nuevo caudillo, por el contrario, actúa dentro del marco populista que le es más conocido. Abandonó su partido de origen, el COPEI socialcristiano, para ponerse al frente de independientes y partidos de izquierda. No desea tener ataduras y ya ha tenido duros enfrentamientos con el parlamento. De hecho se conduce en un marco para constitucional cercano a la dictadura para tratar de volver a poner a Venezuela en el viejo camino de la prosperidad que hoy parece muy esquiva. No apela tanto a aspectos simbólicos

como a medidas defensivas propias de los años sesenta y setenta en los otros países del continente.

Rafael Velázquez, antiguo militante de Acción Democrática y antiguo líder sindical, saltó a la vida política y a crear un nuevo partido, Causa "R", pero tampoco es un nuevo caudillo. Aspira a otra de las variantes del populismo, más radical y más centrada en la vieja retórica de izquierda.

Por su parte el líder de lo movimientos militares golpistas, Hugo Chavez Frías, si bien es un caudillo, tampoco actúa dentro de los nuevos marcos ni los promueve. Su mensaje también es puede ser encuadrado en el de la izquierda radical, defensivo en cuanto a las aspiraciones políticas que dice representar. A diferencia de su colega argentino Aldo Rico, no está condicionado por la presencia de un proyecto estabilizador de nuevo cuño, sino que se ubica en una posición antisistema, desprecia abiertamente el régimen democrático y se pone a la izquierda del presidente Caldera, reclamándole firmeza en su posición.

En Paraguay ni Carlos Filizzola, electo Intendente de Asunción en 1991 liderando un nuevo movimiento de independientes, de base urbana, fundamentalmente de sectores medios surgidos del éxito de la dictadura patrimonialista de Alfredo Stroessner, ni Guillermo Caballero Vargas, que intentó en 1933 conducir un movimiento similar como base para llegar a la presidencia, fueron "nuevos caudillos". Carecían del escenario societal que les permitiese desenvolverse en ese marco. Paraguay recién salía de una sociedad prebendaria hacia la modernidad, podía permitirse caudillos, pero no nuevos caudillos. El intento de conformarlos de acuerdo a la última modalidad no podía cuajarse más que limitadamente en un sector societal estrecho.

Ecuador también muestra en 1991 el intento caudillista de Sixto Durán, antiguo político, que abandona su partido, el PSC (Social Cristiano) y crea una organización *ad hoc*. Sin embargo, la idea no es más que usufructuar de las ventajas de aparecer "comoindependiente", sin actuar como transgresor en la realización de la actividad política. Sin embargo, durante su gestión de gobierno ha tenido fuertes actitudes antipartido. La idea de convocar a una consulta popular para obtener respuestas para temas complejos es parte de esta conducta no esperada, propia de mecanismos plebiscitarios⁶⁹.

69 Sixto Durán jaqueado por el parlamento ha sugerido una idea para saltar el marco representativo. Desearía agregar un número de diputados designados por él para poder obtener mayoría parlamentaria.

Otros países casi no registran la presencia de personalización acentuada como es Chile, donde los líderes responden a partidos y quienes son nuevos en las organizaciones deben conseguir su espacio en disputas de carácter interno.

Finalmente, queda por citar el caso de México. Allí no hay nuevos caudillos, pero sí hay nuevas formas de hacer política. Supone la conformación de una élite tecnocrática y no de una personalización para la conducción del Estado. Se apela sí al uso de los medios de comunicación y a superar viejas formas de organización de tipo corporativo del principal partido, el Revolucionario Institucional⁷⁰. Se trata de una alternativa que busca prolongar la situación de dominio privilegiado del PRI, renovándolo, no por la vía de prescindir del partido sino de conformar un núcleo que lo modernice. Se trata, precisamente, de una forma que no recorre el camino que puede llevar a la emergencia de un nuevo caudillo. Pero también hay que señalar que México tiene una situación marginal en cuanto a su pertenencia a las democracias.

Conclusión

Las nuevas formas de hacer política tienden a la imposición de una democracia plebiscitaria, acentuando el principio de la mayoría por sobre el de libertad. Estas nuevas formas acentúan la deliberación sobre la base de estudios continuos de la opinión pública, que hacen que se esté en "campana permanente". Se trata de una videoplítica que ha cambiado el escenario del ejercicio de la política del ámbito puramente público a uno nuevo donde las distinciones entre público y privado se vuelven borrosas. Apela a nuevas formas donde el papel de las organizaciones clásicas de agregación de intereses ciudadanos, los partidos, se ven devaluados, así como las instituciones representativas clásicas, especialmente los parlamentos, cada vez con menos poder efectivo y menos capacidad de fiscalización. La

70 Manuel Camacho Solís, uno de los integrantes de esta nueva élite, escribió en 1974 un artículo en el cual establecía las bases de la nueva política práctica. Pedía la creación de un grupo dirigente con fuerte cohesión interna para "dirigir las acciones de acuerdo a una línea fundamental". La idea era conformarlo antes de llegar uno de sus integrantes a la jerarquía de Presidente. En segundo lugar pedía combatir los "feudos", aliándose con algunos para liquidar a los otros. Con eso se buscaba eliminar grupos corporativos importantes. También sostenía la necesidad de cierto estilo personal de gobierno de golpes espectaculares. En otro artículo de 1977 señalaba la necesidad de sustituir la clase política para adaptarla a las nuevas necesidades sociales y los requerimientos de un Estado cambiante. Fue Jefe de Departamento del Distrito Federal en la Administración Salinas y comisionado de Paz al estallar el conflicto de Chiapas en enero de 1994. No fue nominado sucesor de Salinas, pese a que se lo consideraba su más próximo hombre político.

ciudadanía se siente representada por organizaciones que no son parte de la institucionalidad estatal, como los medios y la Iglesia en desmedro de esas organizaciones clásicas.

Esta situación parece común a la mayoría de los países latinoamericanos. En muchos de ellos se tiende a acentuar la personalización del poder y en los casos en que la institucionalidad está seriamente cuestionada, ello conduce a la aparición de nuevos caudillos, de líderes que actúan con fuerte prescindencia de los marcos institucionales clásicos. En décadas anteriores esas situaciones de crisis institucional hubiesen conducido a dictaduras militares. Tras el último ciclo cesarista de los años setenta y comienzos de los ochenta, los cuerpos armados carecen de capacidad de administrar cotidianamente el poder. Tampoco tienen una justificación adecuada para hacerlo y el marco institucional existente no lo permite. Por lo tanto, si hay autoritarismo es la hora de los de carácter civil. En ese caso, también la figura de los nuevos caudillos es la que puede llevar adelante esa experiencia.

No todos los nuevos liderazgos personalizados asumen la forma de nuevos caudillos y, aún dentro de ellos, pocos son los que actúan fuera de un marco partidario o al menos movimientista. Sólo tenemos un caso exitoso, Alberto Fujimori, de quién trasvasó los límites constitucionales.

Si bien las nuevas formas de hacer política y la personalización del poder parecen tendencias con posibilidades de afirmarse, la existencia o no de nuevos caudillos depende de la extensión de la crisis del Estado y los partidos. Aún cuando los países tengan por principal referente político a nuevos caudillos, luego de su instalación, si son exitosos, tienden a la lenta reinstitucionalización, que si bien no retrotrae a la situación del pasado, actúa contra su liderazgo hegemónico. El presidente argentino Menem ya está siendo víctima de su éxito y en el futuro lo será Fujimori.